

Estudios



50

cts.



JUNIO 1932 N. 106

M O N L e o N

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Queremos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, especialmente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado. LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.-VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS ÚTILES EDUCACIÓN E HIGIENE

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sirén.—Precio, 1 peseta.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

MOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Wasroche.—Precio, 1 peseta; en tela, 3'50.

GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.

EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

EL VENENO MALDITO, por el Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «GENERACION CONSCIENTE» PARA 1928.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «ESTUDIOS» PARA 1929.—Precio, 1 peseta.

EUGENICA, por Luis Huerfía.—Precio, 2 pesetas.

LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.

EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Franier.—Precio, 1 peseta.

EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.

LA MATERNIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestan.—Precio, 3'50 pesetas; en tela, 5.

LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'50 pesetas.

LO QUE TODOS DEBERIAN SABER (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1'50 pesetas; en cartón, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kuhn.—Precio, 0'75 pesetas.

CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 1 peseta; en tela, 3'50.

LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.

LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA

ANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas.

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 5 pesetas; en tela, 6'50.

LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 1 peseta; en tela, 3'50.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición.—Precio, 1'50 pesetas.

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORJA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.

ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA MONTAÑA, por Eliseo Reclús.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL ARROYO, por Eliseo Reclús.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Koroienko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas. En tela, 3'50 ptas.

LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.

LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.

IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbrì.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.

IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rucker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

KYRA KYRALINA, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.

LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

IAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

EN LA LINEA RECTA, por Eusebio C. Carbó.—Precio, 2'50 pesetas.

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

ARDORES, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.

Estudios

Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO X
NUMERO 106

JUNIO DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA

Hacia una nueva organización económica de la sociedad

Ideas sobre el capitalismo y su quiebra

Que el capitalismo se halla en quiebra no puede negarlo nadie si a la negación ha de seguir correlativamente una demostración documentada, serena y convincente.

Se halla en quiebra efectivamente. Es un arma mellada que no puede responder de ningún modo a las necesidades complejas y múltiples de nuestro tiempo.

Nos guardaremos mucho de afirmar que esa quiebra evidente la haya provocado exclusivamente la crítica implacable de que ha sido objeto el sistema desde su orto por parte de los hombres de más diversa ideología y condición social. A nuestro juicio, el capitalismo no muere a manos de ideólogos y teorizantes, sino a causa de los vicios de su organización, de su monstruoso desarrollo que ha colmado toda previsión y todo cálculo, y de las leyes indeclinables e insoslayables de la evolución a que todo se halla sujeto en el cosmos sin fin ni principio.

El capitalismo moderno es una consecuencia lógica del industrialismo que comienza a manifestarse en el siglo XVIII. No es que antes no hubiera industria en el mundo. La había. Desde el siglo XVI, numerosos artículos de consumo general en Europa (carbón, acero, buques, armas, vidrio, tapices, gobelinos, etcétera) son producidos en formas industriales, en abierta oposición con los fundamentos de la tradicional organización de los trabajadores de las ciudades en gremios y corporacio-

nes. La pequeña burguesía no disponía de posibilidades económicas ni podía arbitrarse-las creando instituciones de crédito, o recurriendo a las ya existentes, para atender a las necesidades de empresas cuyos riesgos en el sentido comercial y técnico eran tan considerables, que, sin obtener previamente determinados privilegios y empréstitos por parte del Estado, nadie se atrevía a desafiar por propia iniciativa. De ahí que la industria no estuviera en manos del capital privado. Por regla general, la administraba el Estado, los príncipes, los conventos, los grandes terratenientes, las ciudades, y, a veces, las corporaciones.

Es en Inglaterra donde la gran industria moderna echó las primeras raíces. Muchas causas determinaron este fenómeno. Causas de orden político, de orden técnico, e incluso geográfico. En primer lugar, el Reino Unido estuvo siempre libre de invasiones y supo, además, aprovechar en beneficio propio las desavenencias entre los Estados del continente, que eran un semillero de continuas guerras. Por otra parte, hasta fines del siglo XVIII, debido a su riqueza ganadera, la nación inglesa se mantuvo a la cabeza del mundo en la exportación de tejidos de lana. En 1735 se sustituye en la fundición el carbón de encina por la hulla. En 1740 descúbrese la fundición del acero.

En 1783 los progresos de la técnica facilitan en gran medida la producción del hierro de forja. Todo esto origina que la construcción de máquinas de hierro, muy singularmente las de vapor, progresara enormemente. En

1807 se utiliza la máquina de vapor para la propulsión de barcos, y en 1825, la locomotora consigue transportar sobre ferrocarriles mercancías y personas. La cantidad de hierro que se emplea en Gran Bretaña es, por tales motivos, mucho mayor que la que se consume en los países del continente. En efecto, mientras en Inglaterra se consume en 1710 a razón de quince libras de hierro por persona, en el continente apenas si excede de dos libras.

La industria halló, pues, campo abonado en que enraizar, desarrollarse y crecer en la mayor de las islas del archipiélago británico. Sin embargo, el industrialismo y el capitalismo modernos no toman impulsos en la industria del hierro. Es con la producción de tejidos de algodón con colores estampados procedentes originariamente de la India, y de los cuales había gran demanda no sólo en Inglaterra, sino en toda la Europa Central y Occidental, con lo que se inicia.

Hasta entonces, la producción en grandes cantidades no había sido posible por lo limitado de los mercados. A la sazón, la moda que se generaliza, imprime a la fabricación de *indiana* un ritmo de más en más acelerado, y empieza a matar el sentido localista de la industria y a darle cierto carácter de universalidad que ha de acentuarse más cada día.

En el orden técnico, el arte textil comenzó siendo superior al hilado, más aún cuando en 1738 se inventó la lanzadera rápida. Pero el primer paso serio y decisivo hacia la industrialización del arte textil, se da indudablemente cuando el antiguo pastor Azkwright, fundada la primera fábrica de hilados en Inglaterra, en 1771. Aquello equivalió a una verdadera revolución en los métodos de producción que arrastró tras de sí a todas las industrias, desarrollándolas, y creando industrias nuevas.

En efecto, el desarrollo de la industria del algodón aceleró el ritmo de todas las industrias, muy especialmente la textil, ya que la industria de la lana y del hilo tuvo que adaptarse a los nuevos métodos de elaboración y adoptar el sistema de fábricas. Asimismo, en la proporción en que la energía hidráulica era insuficiente para la cifra siempre creciente de fábricas en explotación, creció la demanda de máquinas de vapor y de carbón para accionarlas, dando margen al desarrollo de la industria siderúrgica, metalúrgica y minera. Igualmente han de adaptarse el comercio, los cambios, los transportes, las vías de comunicación y la organización política de los pueblos a las exigencias de los nuevos procedimientos y a las necesidades de la producción.

De esta manera, el tonelaje de la marina

mercante, que era en Inglaterra a principios del siglo XVIII de 261.222 toneladas, alcanza, a fines del mismo siglo, 1.589.162 toneladas. Paralelamente bajan los precios de los artículos manufacturados, crece la población, y el volumen de la exportación aumenta. Así vemos que en 1784 el precio de una libra de hilado de algodón baja, de diez chelines once peniques, a 11'25 peniques, en 1832. La exportación se evaluaba al comenzar el siglo en 6'4 millones de libras esterlinas y durante el período de 1784-92 se elevaba a 18'5 millones. La población creció, de seis millones en 1750, a 8'9 millones en 1801.

En el continente, si se exceptúa Bélgica, que debido a la protección que para favorecer el bloqueo contra Inglaterra le dispensó Napoleón I, contaba con una industria que podía medirse con la inglesa, la revolución industrial comenzó bastante más tarde.

De todos modos, Europa entera no tarda mucho en incorporarse al movimiento.

Prospera y se desarrolla el industrialismo a marchas dobles, pero la colectividad en general no se beneficia ostensiblemente de esta prosperidad. La nueva clase de los fabricantes no reconoce más religión ni más ley que la ganancia. Las fábricas son verdaderos focos de infección, en los cuales el obrero, mal pagado y mal alimentado, arruina su salud para enriquecer al amo. No se observan precauciones de ningún género. La vida del productor proletarizado no se estima en nada. Hay necesidad de brazos y trabajan niños, mujeres y hombres jornadas de dieciséis y dieciocho horas diarias, a veces más, por un salario de hambre. En las minas se utiliza a las mujeres como animales de tiro. Las máquinas despedazan obreros de ambos sexos y de todas las edades. Explosiones de grisú y desmoronamientos son el pan nuestro de cada día. Nadie se preocupa de poner coto a tan tremendos abusos. Parece que todo gira alrededor de los intereses bastardos de la nueva casta de personas rapaces que amasan oro con la sangre y la miseria de los desdichados que nada poseen produciéndolo y elaborándolo todo. Basta leer las crudas descripciones que individuos como Dickens y Disraeli hicieron de los fabricantes de entonces para aquilatar en todo su horror la criminal injusticia que acompaña al desarrollo de los nuevos métodos de producción que, inevitablemente, reducen cada vez más el número de seres independientes, dando origen a la división de la sociedad en dos clases únicas: la de los hambrientos laboriosos y la de los holgazanes ahitos.

Se explica uno perfectamente que desde mediados del siglo XVIII, la agitación y las sublevaciones obreras no hayan cesado a pe-

sar de lo cruelmente que siempre fueron reprimidas. Igualmente nos explicamos que hombres de la significación de Bismarck, del que había de ser canciller del imperio alemán, en su discurso sobre las corporaciones obligatorias, pronunciado en 1849, pudiera decir: «Las fábricas enriquecen al individuo, pero crean masas de proletarios mal alimentados y peligrosos para el Estado por la inseguridad de sus existencias.» Y más adelante, en el mismo discurso, añade: «La libertad industrial puede proporcionar al público algunas comodidades y produce mercancías refinadas. Pero ese refinamiento lleva consigo la miseria y el dolor del obrero que camina hacia su ruina.»

A tales extremos arrastra el afán de la ganancia, que la sociedad se alarma seriamente. Ninguna persona de mediana sensibilidad aplaude el inicuo sistema. La mortalidad infantil alcanza cifras aterradoras. Cunden el abandono, la miseria sórdida y la incultura. La raza degenera. De continuar así, los ejércitos se quedarán sin soldados y la ciencia y las artes sin propulsores. Entonces piensa el legislador en cortar ciertos abusos. Se prohíbe emplear a niños menores de nueve años y se marca un límite a la duración de la jornada. También se procura la adopción de elementales medidas de precaución que limiten el número de accidentes del trabajo. Claro que la ley es burlada en todas partes y únicamente se observa cuando el desenvolvimiento de la técnica concilia el interés del fabricante con el contenido de las disposiciones legales.

A pesar de todo, el industrialismo se desarrolla con tremendo impulso, con la exuberante zozobra de una planta bien cultivada en terreno propicio.

En poco más de un siglo, logra invadirlo todo. Y el capitalismo que a su sombra vive y se robustece, se hace el amo indiscutible de todo cuanto en la esfera social tiene alguna cúspide. Se adueña de la sociedad y la moldea a su gusto. Forja la opinión pública y la orienta según conviene a sus intereses de clase, industrializando y mercantilizando la Prensa y todos los elementos de publicidad. En todo se inmiscuye, dicta normas y ejerce su control. Le pertenece la alta Banca. Traza rutas a la Política. Da leyes a la Economía. El Poder ejecutivo, legislativo y judicial, son sus servidores y sus hechuras. Maneja los hilos invisibles de la Política internacional. Si un régimen le estorba, lo suprime. Cuando le conviene modifica el mapa político del mundo. Si le interesa, promueve guerras sangrientas disfrazando sus verdaderas intenciones de quebrantar o aniquilar a competidores molestos y apoderarse de su clientela con palabras pomposas que fingen sentimientos artificialmente creados. Nada le

arredra y ante nada retrocede. La colectividad existe para que él pueda explotarla, envenenarla, esclavizarla y matarla, si ello ha de reportarle beneficios. Su sensibilidad reside por entero en su caja de caudales y en las columnas de guarismos de sus libros de contabilidad. Su alma de metal y fango, es fenicia, cartaginesa o judía. Y ha creado una civilización de traficantes y un mundo sucio que es un mercado repugnante en el que todo, hasta lo más sagrado, se compra y se vende.

Naturalmente, mientras la organización que ha dado a la producción, a la distribución y al consumo, ha respondido mejor o peor a las necesidades humanas, se ha mantenido a pesar de su insoportable tiranía. El hombre lo aguanta todo siempre que su derecho a vivir se halle medianamente garantido.

El industrialismo ha centuplicado nuestras posibilidades. El inmoderado afán de lucro ha producido algo bueno, puesto que ha dado a la sociedad medios suficientes para que pueda vivir en la abundancia sin tener que desarrollar esfuerzos muy penosos que la máquina desarrolla. Sí. Han aumentado hasta lo infinito nuestras posibilidades. Pero hoy esas posibilidades sólo representan un beneficio positivo para el capitalista. Con la agravante de que millones de familias se encuentran enteramente imposibilitadas para buscarse lo imprescindible para ir tirando. Todas las puertas están cerradas. Y el capitalismo no halla dentro de su sistema la manera de salir del paso a esa eventualidad sin menoscabar sus propios intereses, sin condenarse voluntariamente a muerte.

No hay salida. El sistema ha agotado todos sus recursos. Ni convirtiendo a medio mundo en colonia del otro medio, se puede salir del atolladero. El progreso industrial, la maravilla de nuestra industria, nos lanza al hambre sin esperanzas precisamente cuando disponemos de medios para producir de todo con exceso. Lo prueba el hecho de que los países de progreso industrial más completo —Estados Unidos, Alemania, Inglaterra— son los que cuentan con mayor contingente de obreros en paro forzoso.

¿Es, acaso, que la industria ha fracasado?

No. La industria llena admirablemente su cometido, que no es otro que intensificar la producción a cambio del menor esfuerzo humano. Lo que ha fracasado rotunda y concluyentemente es la organización capitalista.

Ni la racionalización, ni la articulación acertada de la producción con las necesidades del hombre, ni la industrialización de la agricultura, ni nada que tienda a mantener incólume el actual sistema, tendrá la necesaria eficacia. No hay crisis de producción, sino mala organización. Disminúyase la jornada de trabajo en la proporción necesaria para

que todos los brazos útiles tengan ocupación, y el problema del paro obrero estará resuelto. Distribúyase la producción de acuerdo con las necesidades de cada uno de los componentes sociales y el problema social quedará automáticamente solucionado. Pero eso sería acabar con el régimen capitalista y es a lo que los que hasta ahora han sido los amos de todo, no están dispuestos. Por otra parte, ellos no

encuentran modo mejor de solucionar la actual situación que encarcelando y ametrallando y repartiendo limosnas que nada solucionan. Es en esa impotencia en donde radica la prueba más elocuente de la quiebra del capitalismo y lo que demuestra que esa quiebra ha sido producida por un exceso de desarrollo.

H. NOJA RUÍZ

La enseñanza y la República

II

Sería ocioso que pretendiese descubrir ahora las deficiencias docentes que encierran la mayor parte de los libros de texto adoptados por los maestros de grupos escolares o escuelas de enseñanza elemental.

La República tenía, entre otros, el deber de revisar con propio criterio, desprovisto en absoluto de prejuicios, la índole de las enseñanzas que sus maestros infiltran en la conciencia infantil, desechando aquellos volúmenes cuyo contenido desmereciera, en razón con el progreso de los tiempos y con las nuevas orientaciones que se ha pretendido dar, aunque sin lograrlo, al régimen de la instrucción. Y había que suponer en la República el mejor deseo de llegar con rapidez a la implantación de textos escolares obligatorios, más en armonía con los modernos procedimientos de la enseñanza, y sustituyendo la costumbre de sujetarlos a la aprobación o censura eclesiásticas, por una corrección, eficiencia y veracidad oficiales.

Tampoco en este punto la República ha sabido colocarse en el lugar que le correspondía.

Tras de un año de existencia aparatosa, el nuevo régimen ha brillado por su absoluta inhibición en la creación de textos apropiados para la elemental y superior enseñanza, dándose el caso tan absurdo como insólito de que doce meses después de instaurada la República, sigan siendo libros de uso en colegios nacionales y municipales, vulgarísimas obras docentes que más oscurecen que iluminan la conciencia infantil.

Refiriéndome concretamente a Cataluña, observo que sigue utilizándose en las escuelas oficiales cierta Enciclopedia de Dalmau, en cuya asignatura de Derecho se asegura que es el matrimonio la unión del hombre y la mujer para educar los hijos que Dios les envía, explicación con la que se desorienta

más de lo que conviene el infantil pensamiento, pues sobre que no se le encausa acerca del verdadero significado de dicha unión, se le engaña imperdonablemente, envenenándole la conciencia al hacerle creer que Dios interviene en estos menesteres genésicos, cuando en realidad, los tiene tan abandonados.

No hago mención de las erratas, sin duda de imprenta, pero que deberían ser salvadas, una de las cuales es tan desconcertante que hace de los iberos una de las razas que más recientemente poblaban nuestra Península, puesto que no llegaron a ella hasta 200 años antes de J. C.

La Higiene contiene también párrafos carentes de lucidez pedagógica. Uno, que se refiere a la alimentación con frutas, dice: «Deben tomarse, naturalmente, con moderación.» Perogrullada se llama esa figura. Todos los alimentos, carnes o vegetales, tomados con exceso, producen trastornos gástricos. Y en la forma en que el autor lo indica, no parece sino que únicamente las frutas sean nocivas cuando se ingieren sin la correspondiente sobriedad, mientras que las carnes disfruten de inocuidad, aun tomadas a grandes dosis.

Estos libros, en los que se da preferencia a la Historia Sagrada, a las explicaciones en forma totalmente confesional, y a aquellos pasajes de la Historia de España en cuya ocultación mayor empeño debiéramos poner, hubieron de haberse eclipsado con el advenimiento de este sistema que tan injustamente se ufana de su laicismo.

La República no puede vanagloriarse de haber tenido iniciativas acertadas en lo que se refiere a la educación del niño, y esta es la hora en que, imperando un régimen que se llama democrático, nuestros hijos hayan de recibir unas enseñanzas igualmente clericales e irracionales que en la fenecida monarquía.

MÁXIMO LLORCA

ACTUALIDAD

A medida que se acentúa la decadencia del capitalismo, conviene revisar las armas con que cuenta el proletariado para la lucha final con él. La principal de estas armas es la huelga general. Aunque ya he tratado el tema, no sé si con fortuna o no, diferentes veces, no me parece inoportuno insistir, sobre todo si se tiene en cuenta la excelente lección que nos da sobre el particular lo sucedido en España desde la instauración de la República.

En efecto, apenas hay provincia donde desde el 14 de abril de 1931 no se haya planteado alguna huelga general, desde luego con sobrado motivo. No lo dudará nadie que conozca la situación de nuestro país. Las opiniones contrarias carecen de valor. El desarrollo de casi todas esas huelgas, en algunos aspectos realmente admirable, ha sido superior a los objetivos que se perseguían, y por esto mismo, por paradójico que parezca, no se lograron.

Los resultados de una huelga general varían a tenor del carácter que ésta tenga. Si una huelga general pacífica, como han sido la mayoría de las que se han planteado en España desde abril de 1931, no ha logrado su objetivo al cabo de uno o dos días, puede asegurarse que su fracaso es seguro. Pasados los primeros momentos de estupor y de indecisión, la burguesía —y al decir la burguesía queda ya nombrado el Gobierno— prepara todos sus resortes represivos y de resistencia, contra los cuales se estrellará ya la fuerza misma de la huelga general. Poco a poco los obreros observan que se encuentran desarmados ante el enemigo; que su negativa a trabajar, si no es nada más que esto, deja en manos del adversario todos los medios de defensa y de resistencia, en tanto que ellos, si la huelga continúa, carecerán hasta de alimentos. Si no se percatan de todo esto, comprenden al menos que cuanto más dura el paro, más probabilidades de perderlo se advierten.

Y así decae el espíritu de los huelguistas y se esfuman los primeros entusiasmos, hasta que la huelga, empezada con una grandeza admirable, termina por cansancio, por consunción. Cuando esto ocurre, se desacredita el arma de la huelga general, se da lugar a que pierda su prestigio de gran fuerza, de fuerza capaz, como se supone, de solucionarlo todo por sí sola.

¿No es esto lo que ha sucedido con la mayor parte de las huelgas generales planteadas en los últimos trece meses? El error consiste en esperar de la huelga general pacífica resultados que no puede dar. La huelga

general pacífica no es más que un arma de protesta, con tiempo fijado previamente. Cualquier otro objetivo está por encima de su poder. No lo logrará sino en circunstancias excepcionales.

Inversamente a lo que suele ocurrir, y ha ocurrido en España desde abril de 1931, si la huelga general pacífica se sostiene demasiado tiempo, cuando sea revolucionaria, tanto cuanto más tiempo dure, más probabilidades habrá de que termine con un triunfo completo. Claro está que porque, en ese caso, desde el primer día se empezarán a debilitar las fuerzas del adversario, atacándolas directamente y por todas partes, y porque cuanto más persista esa actitud, más fácilmente irá cediendo el enemigo sus posiciones, que no son tan fuertes como parece. Es tan frágil el actual orden social, que haría falta bien poco para que se desmoronara.

Sabido es que la organización obrera española no estaba suficientemente preparada, al advenir la República, para un movimiento revolucionario. Sobre ella se había cebado particularmente la dictadura. Lo que acudilla el partido socialista no puede llamarse una organización obrera, aunque todavía quedan en ella algunos trabajadores. No creo que sea necesario argumentar sobre esto.

Los conatos, pues, de huelga general revolucionaria, surgidos aquí y allá, no han pasado por lo mismo de eso: de conatos; enseguida han derivado a huelga general pacífica, o sea a un paro que de ningún modo podrá alcanzar el objetivo que persiguiera.

La lección de estos hechos, para lo sucesivo, me parece clara: nada de huelgas generales pacíficas, excepto cuando se trate de una protesta por X horas, a fin de no desacreditar el prestigio de fuerza única de la huelga general, a no ser que se tenga la seguridad de poder trocársela, llegado el caso, en revolucionaria. Claro está que si se tiene esta seguridad, lo mejor es empezar por ahí. Habrá que empezar, queramos o no, en el tiempo que se avecina. La lucha final con el capitalismo está cercana. No es posible esperar a que se hunda solo. Antes de hundirse hundiría a la Humanidad entera. Ya la está hundiendo. Es preciso reaccionar y prepararse. Prepararse adecuadamente. No se habla aquí sólo de la preparación material. No basta. Aunque exista, si no existe la moral, la ideológica, nada importaría que se produjera el hecho de fuerza. Con preparación únicamente material pueden hacerse tal vez revueltas, pero no revoluciones. Y lo que se aproxima

no tiene más remedio que ser una revolución, una verdadera revolución. La sustitución de la economía capitalista no puede verificarse de otro modo.

La organización obrera, por doloroso que sea su hoy, que la impulsa a las huelgas generales pacíficas, es decir, a enseñar al enemigo que el arma de la huelga general, reputada siempre como definitiva, es punto menos que inútil, debe olvidarlo en lo posible y adiestrarse para el mañana cercano, inevitablemente cercano por fortuna, esto es, para la huelga general revolucionaria que acabe con el capitalismo antes de que éste, hundándose por sí solo, acabe con la Humanidad.

DIONYSIOS

Isaac Puente, en la cárcel

Ya estaba confeccionado el número de ESTUDIOS del mes pasado, cuando nos sorprendió la noticia de la detención de nuestro querido amigo el doctor Isaac Puente.

Nuestros lectores, que sin interrupción han venido leyendo todos los meses sus trabajos, siempre de gran utilidad, en estas páginas, adivinarán enseguida la clase de delito que haya podido llevar a nuestro compañero a la cárcel.

El pretexto de que se ha valido el gobernador de Vitoria para tejer un proceso alrededor de nuestro amigo, no puede ser más

burdo e indignante. Una protesta de los obreros de la capital alavesa contra la ridícula payasada llevada a efecto en conmemoración del 14 de abril, protesta que surgió espontánea por la burla y el sarcasmo que suponen tales festejos mientras en la calle se mueren de hambre los obreros de esta República de Trabajadores... ametrallados, ha servido de base a dicha autoridad para inventar un imaginario complot revolucionario y detener a un puñado de hombres dignos como a supuestos inductores.

Estamos tan íntimamente ligados ideológicamente con este querido amigo nuestro, que toda su actuación, siempre noble y desinteresada, y todas sus penalidades, las consideramos como propias. El atropello de que es objeto actualmente nos indigna y nos subleva como inferido a nosotros mismos.

Consideramos que la burda maniobra no debe prosperar, porque de la actuación limpia y honrada de nuestro camarada sólo puede dudar un hombre de la condición del poncio alavés, y esperamos con verdadero anhelo que el doctor Isaac Puente sea libertado.

Compuestas ya las precedentes líneas, recibimos la noticia de su libertad (después de siete días de huelga de hambre como protesta a tal infamia), acompañando unas palabras dedicadas a los lectores de ESTUDIOS, que publicamos a continuación.

MI BAPTISMO DE AHERROJADO

Bajo el régimen liberal democrático de la República de Trabajadores de todas clases, he recibido la primera injuria de la tiranía, a mi dignidad de hombre. Ha sido el mismo régimen, prometedor de una mayor libertad, a cuyo advenimiento contribuí, como otros tantos ilusos, el que me ha pagado la colaboración negándome el derecho a combatirlo. He sido detenido como vulgar quincenario, con las mismas consideraciones que se guardan a un ciudadano de cuarta clase, mezclado con delincuentes de ínfima categoría, con los desgraciados que no han sabido burlar o romper las mallas de un Código arbitrario.

La quincena ha sido de veintidós días. En su transcurso, he visto entrar y salir, castigados con menos rigor, a profesionales del robo de gallinas. Físicamente, he chocado con la limitación del espacio, con la ordenación de las horas y con la rigidez de una disciplina de cuartel. Por lo demás, bien alimentado, con excelente cama, alojado en el local de la enfermería y con el despacho del médico a mi disposición. He tenido buena jaula. Pero...

La tortura de estas persecuciones, no se miden por el grado de incomodidad o de privación física, sino por el ultraje que recibe nuestra dignidad, por el encontronazo de

nuestra personalidad con la arbitrariedad del Poder, por el odio que se nos despierta contra la ficción de justicia y por la sacudida que aturde nuestra ideación. No pretendo envanecerme si digo que esto, en mi caso, han alcanzado la intensidad máxima. Durante el encierro, me he encontrado incapaz para el estudio, para la lectura y para escribir. Aún me dura la indisposición, y mis lectores de ESTUDIOS han de contentarse, por esta vez, con estas pocas líneas.

Al cabo de los veintidós días, he prestado declaración ante el juez especial de las Vascongadas y Navarra, quien de acuerdo con el atestado policíaco y el informe gubernativo, como en los benditos tiempos de Martínez Anido, me ha envuelto con otros siete, de los sesenta y tres detenidos a raíz del jubileo republicano, en un proceso por delito de sedición. A los veinticuatro días de detención, conseguí la libertad mediante fianza personal, retornando a mis ocupaciones habituales, en las que sigo a disposición de cuantos me necesiten.

A cuantos me han escrito en estas circunstancias, ruego disculpen mi tardanza en contestarles.

ISAAC PUENTE

Procreación y miseria

Ley de Malthus

v II

Existe enorme desproporción entre dos leyes naturales; hay una diferencia marcadísima entre la facultad reproductora de la raza humana y la productibilidad del suelo; es decir, entre el amor y el hambre.

Por otra parte, Malthus, exagerando las concesiones hechas a sus críticos, admitió que la productibilidad de la tierra sigue igualmente un proceso ascensional, cuando en realidad no es así; la aptitud productiva del suelo no es proporcional a los capitales y al trabajo que en ella se emplean.

Aunque mi gusto sería explicar íntegramente la ley de Malthus y sus aplicaciones a la vida cotidiana, me veo imposibilitada de hacerlo, puesto que el espacio de que dispongo es limitado y la exposición doctrinaria malthusiana requiere mayor extensión (1).

Pero, a pesar de los medios *represivos* naturales, que son obstáculos, el aumento de población, verbigracia: las guerras, los asesinatos, los accidentes, las epidemias, las ocupaciones insalubres, el exceso de trabajo, la falta de higiene, el hambre, la tuberculosis, el alcoholismo, los suicidios y los infanticidios; a pesar, también, de los medios *preventivos*: aborto, castidad, anticoncepción, etcétera, continúa latente el peligro de la sobrepoblación, amenazando al género humano con graves quebrantos.

Este es el punto principal del asunto, que ha motivado todos los sofismas vertidos contra la ley de población.

Para mejor corroborar nuestro aserto, veamos lo que dice la *Encyclopedie Anarchiste* refiriéndose a la doctrina de Malthus: «Los malthusianos no pretendieron jamás que la tierra hubiese llegado ya a su mayor grado de rendimiento, y que pudiese nutrir a mayor contingente de habitantes de los que existen en la actualidad; no afirman que la producción se estanque, antes al contrario, reconocen que aquélla es susceptible de aumentar mediante un cultivo adecuado y la incorporación a la agricultura de terrenos antes en barbecho, por medio, también, de un empleo de

capital y trabajo más considerable, así como por la inteligencia y laboriosidad de los habitantes del campo, y, sobre todo, por una prudente economía de todas las fuerzas productivas y del conjunto de la producción.

»Los malthusianos dicen que cualquier acrecentamiento en el volumen de las subsistencias, dará como resultado —mientras la facultad reproductora no esté sólida y generalmente limitada— un aumento correspondiente en la población y que, así, la relación entre ambos términos continúa siendo la misma.

»Todas las naciones, la Tierra entera, están en exceso pobladas, no en relación a su superficie, sino comparativamente a los productos disponibles.»

Este conciso y admirable artículo de la *Encyclopedie Anarchiste*, firmado por C. Lyon, rebate asimismo unas afirmaciones de Kropotkin de la siguiente manera: «...a nuestro entender, no hay argumento más falaz ni más ridículo que el que presentara Kropotkin al afirmar que pueden obtenerse cuantiosas cosechas en espacios reducidísimos. Experimentamos —añade— cierta humillación pensando que semejante argumento puede causar la delicia de multitud de escritores y periodistas burgueses o libertarios. Aunque este hecho no es otra cosa que la aseveración de aquella frase que afirma: un espíritu generoso puede ser, al mismo tiempo, un espíritu equivocado.»

Algunos párrafos después, y refiriéndose al argumento de la productibilidad del suelo, dice:

«El doctor Ch. V. Drysdale, analizando este aspecto, escribió: «En un futuro no lejano podrán realizarse maravillas agrícolas; pero, ¿puede la razón admitir que tales maravillas podrán atender a las necesidades de la población mundial, admitiendo que ésta doblase cada seis lustros?»

Por mi parte me atrevo a afirmar que no, porque a pesar de los progresos realizados, la productibilidad agrícola deja mucho que desear.

«Tampoco las píldoras azoadas de Berthelot podrían vencer esta dificultad. Puesto que, aun cuando la síntesis amoniacal y la radioactividad nos permiten abrigar algunas esperanzas, lo cierto es que no nos alimentan.»

Además, los neomalthusianos han demostrado hasta la saciedad que tampoco esos recursos resolverían el problema.

El día en que baste una píldora para nutrir a un individuo, la facultad reproductora del género humano aumentará los nacimientos,

(1) Para conocer a fondo las teorías malthusianas y neomalthusianas, así como para estudiar las soluciones que ellas aportan a los problemas sociales y del sexo, recomendamos la lectura del interesantísimo libro de G. Hardy, *El exceso de población y el problema sexual*, que está editando ESRUDIOS.

de tal suerte, que al poco tiempo no habrá suficientes píldoras para todos...

Por otra parte, la Tierra no se ensancha, no aumenta de volumen, y este es un argumento incontrovertible...

Veamos, no obstante, lo que dice la *Encyclopedie Anarchiste* a este respecto :

«Pero sin enfrascarnos tan a fondo en el asunto, los malthusianos demostramos que la cosecha francesa de cereales es poco más o menos igual en 1928 que en 1852 ; que es muy inferior a la de los años que precedieron a la guerra y que estamos muy lejos de las abundantísimas cosechas imaginadas por Kropotkin y sus seguidores.

»Y no sólo hemos de lamentar la indigencia alimenticia. También con relación a los capitales existe superabundancia de individuos, o sea, el peso de la población total sobre la riqueza colectiva.

»La mayor dificultad con que han de tropezar los revolucionarios, el escollo insuperable que ya atacó a los comunistas rasos, es el de proporcionar bienes materiales a una población en exceso numerosa comparada con los productos disponibles para el reparto.

»Aunque los anarquistas triunfáramos, que desapareciese la autoridad, nos hallaríamos inmediatamente abocados al problema —legado del autoritarismo— de la insuficiencia de subsistencias, y, por consiguiente, al de la pobreza común, insoportable y generadora de desórdenes...»

Por esta misma causa afirmé hace un año en la Argentina, de acuerdo con las teorías de Drysdale, que el problema social, el humano, es de orden sexual.

Después de leer a Malthus y a Drysdale, me convencí de que la ley de la población constituye la base de todo el problema sociológico contemporáneo.

La solución del mismo no fué advertida por Malthus, sino por Drysdale, que en este respecto fué un verdadero vidente.

Su teoría preconiza una emancipación femenina, amplia e íntegra, con la que se suprimiría la prostitución, al tiempo que aparecería la maternidad deseada y consciente, sana, radiante y dichosa, según la feliz expresión eugénica, neomalthusiana.

«Resulta casi increíble, para nosotros, los neomalthusianos, que los más eminentes propagandistas —líderes— de los partidos políticos o de los credos sociales, hayan sido hostiles, no sólo al malthusianismo como doctrina económica, sino también al neomalthusianismo en cualidad de instrumento revolucionario. Ni Proudhon, ni Marx, ni Bakunine, por ejemplo, admitieron como medio de combate social la limitación de nacimientos de proletarios.»

Esa fué su equivocación fatal. Porque es tan profundo el valor de renovación que lle-

va en sí el neomalthusianismo, que sus efectos manifestaríanse inmediatamente. Puesto que no cabe duda alguna de que cuando hay pocos trabajadores disponibles los salarios se elevan, y que los países donde se practica la restricción de la natalidad sufren menos que los otros las consecuencias de la crisis mundial: el paro forzoso. Francia, por ejemplo, es una de las naciones donde hay menos cantidad de parados y en la que el obrero goza de un relativo bienestar.

Así, pues, se impone la siguiente conclusión : toda tentativa encaminada a implantar la paz, a disminuir la miseria, a generalizar el bienestar o a instaurar la fraternidad, no obtendrá un éxito real y duradero si no va precedido de una restricción consciente de los nacimientos ; si no le antecede una maternidad libre, inteligente y limitada.

El problema humano es, pues, un problema sexual : abarca la nutrición y multiplicación de la especie, los dos instintos predominantes de nuestra naturaleza animal.

El corolario ético es evidente.

El secreto de la esfinge reside en el conocimiento de las leyes naturales, porque la Naturaleza no se deja engañar. Luego puede el hombre defenderse contra las hostilidades naturales, después de conocer sus fuerzas y sus efectos.

Los motivos invocados para desencadenar la represión contra las ideas malthusianas resúmenese en el siguiente postulado burgués-capitalista-religioso : «La patria necesita soldados ; la fábrica, obreros, y la Iglesia, fieles.»

Aquí puede aplicarse adecuadamente la frase de Bakunine : «El sacerdote, que representa a Dios, embrutece el cerebro para que el soldado, que representa al rey, tirenicé al cuerpo. El producto del robo se divide entre ambos ladrones.» («Dios y el Estado.»)

Cabe afirmar, además, que no hay país alguno en donde pueda aseverarse exista despoblación, puesto que las estadísticas —que sienten no poder reproducir— demuestran categóricamente lo contrario.

Lamento, asimismo, no poder transcribir otros datos demostrativos de que el exceso de nacimientos acarrea inevitablemente la crecida mortalidad infantil.

Veamos, no obstante, las conclusiones de una estadística que me proporcionó el ilustre médico argentino doctor Juan Lazarte, uno de los más dignos y nobles camaradas nuestros.

¡Por cada 7.389 niños que nacen, mueren 3.451, o sea, casi la mitad !

Juan Marestán y otros autores, que tratan del problema sexual, reproducen estadísticas parecidas concernientes a Francia, Italia, Rusia, etc.

Las cifras publicadas por Pleetz, demuestran que por cada 1.000 niños muertos, 220

eran primogénitos; 330 ocupaban el séptimo lugar en la prole y 597 eran los que habrían sumado diez o más en la familia.

Hamburger, de Alemania, cita una estadística personal, semejante a la que me proporcionó el doctor Lazarte, aunque algo atenuada.

«La mortalidad infantil —dice— en las familias que sólo tienen un hijo es de un 23 %, mientras que en los hogares de ocho hijos se eleva a 51 %, alcanzando el 69 % en aquellos casos en que la prole va de 10 a 15.

La mortalidad infantil en España es pavorosa. Y podemos decir que igual ocurre en los demás países latinos.

Siendo así, ¿por qué hacerles nacer? ¿No os dáis cuenta, proletarios, del esfuerzo, de la riqueza y de las perspectivas liberadoras que desperdiciáis con semejante actitud? ¿No veis de qué modo os corroe la depresión moral?

¿De qué os sirvieron las inquietudes, las ansiedades, los gastos y los temores con respecto al nuevo ser, antes de que naciera y durante todo el período de embarazo, si después debe fallecer ocasionándoos nuevas pérdidas?

* * *

No hay despoblación. Lo que sí existe en todo el mundo es sobrepoblación. Y ante las lamentables consecuencias de semejante estado de cosas, no podemos menos que estremecernos pensando en la actitud hostil de muchos revolucionarios. Kropotkine le decía a Paul Robin: «Estás estorbando el advenimiento de la Revolución.» James Guillaume escribía: «Eres un obstáculo para la emancipación del obrero.» Y Elíseo Reclús negábase a publicar en su periódico los artículos neomalthusianos, so pretexto de que este asunto era de índole particular, y que, desde el punto de vista general, la limitación de nacimientos era tan sólo una «gran mixtificación».

Ante toda esta coaligación de juicios y actividades adversas, no podemos por menos que sentir profunda admiración hacia ese gran hombre que se llamó Paul Robin, cuya perseverancia igualaba a la magnitud de sus sentimientos fraternales. Si todos los anarquistas se hubiesen tomado el trabajo de estudiar este asunto con el detenimiento y la imparcialidad que lo ha hecho Sebastián Faure, como él habrían cambiado de opinión.

La prueba patente del interés político de la superpoblación, la aporta el cinismo de Mussolini premiando la natalidad y pregonando a los cuatro vientos que dentro de poco tiempo Italia tendrá que exportar italianos a otras naciones, a fin de engrandecer el futuro imperio de Roma —cerebro y corazón del mundo— y marcar en el calendario la «era mussoliniana».

Para la reducida capacidad mental de los reaccionarios y de algunos revolucionarios que sustentan la teoría de la superpoblación, la mujer no es otra cosa que una máquina destinada a fabricar carne de cañón o de barricada. Para ellos no existe el problema femenino; consideran sencillamente a la mujer como un receptáculo de expansiones genéticas.

La libertad, la Acracia que anhelan, es sólo para hombres.

La mujer para ellos está al servicio de la procreación irreflexiva e inconsciente. Es tan sólo la matriz fecunda e inagotable, destinada a producir los soldados burgueses, o bien los soldados rojos de la revolución social...

MARÍA LACERDA DE MOURA

La mortalidad infantil y los salarios de los padres

Una Comisión municipal de Amsterdam, nombrada al efecto recientemente, ha realizado una investigación acerca de la mortalidad infantil, cuyos datos han resultado bastante elocuentes. Helos aquí:

En el período entre 1926 a 1931, la mortalidad infantil ha alcanzado la cifra de 722.824, con un promedio de 122/8 por mil.

En las familias cuyos padres reciben socorro en concepto de desocupado forzoso, la mortalidad infantil ha sido de 497/2 por mil.

En las familias cuyos padres ganan menos de 2.500 marcos anuales, la mortalidad de niños ha sido de 324/6 por mil.

En las familias en que los padres ganan más de 4.000 marcos anuales, mueren 92/9 niños por cada mil.

Y en las familias en que el padre gana más de 5.000 marcos, la cifra baja a 33/4 por mil.

Sería curioso que en España, donde los Municipios son tan diligentes y cuidadosos cuando se trata de exprimir al contribuyente con toda clase de gabelas e impuestos, se realizara una investigación semejante.

¡Los resultados serían asombrosos!

Libertad sexual de las mujeres

por Julio R. Barcos

No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. Es un libro atrevido, porque la gazmoñería de la moral corriente ha impregnado de hipocresía falaz y absurda los sentimientos más naturales que palpitan en el fondo de nuestra conciencia. —Precio, 3 pesetas; encuadernado en tela, 4/50 pesetas.

Pro educación sexual íntegral ⁽¹⁾

Estamos acostumbrados a creer que los problemas sexuales no pueden tratarse públicamente con la misma sencillez y precisión con que exponemos, por ejemplo, temas sociales o económicos. Esta errónea opinión, cubrió los asuntos sexuales con un velo de misterio, convirtiéndolos en pasto de la pornografía. De suerte que el efecto obtenido es en absoluto opuesto al que deseaban los moralistas y educadores oficiales.

Los asuntos sexuales degeneran en pornografía, cuando los utilizan aquellas personas faltas de escrúpulos cuya intención no es otra que la de comercializar con una revista o un folleto «humorísticos». Al rellenarlos con alusiones, retencencias picarescas, explicaciones tendenciosas y grotescas metáforas, los temas sexuales atraen a multitud de lectores de todas edades.

Así, los jóvenes acostumbrados a considerar los asuntos de sexualismo como ridículos, vergonzosos y turbadores, hablan de ellos en secreto y leen con el mayor sigilo las publicaciones pornográficas.

De esta suerte, la más vital función humana hállase trivializada por una moral hipócrita. Y la educación sexual, que debería ser la base de las demás enseñanzas, omítese despreocupadamente, de manera que los efectos de la ignorancia en esta materia no tardan en manifestarse.

En una serie de cuatro folletones publicados en la revista *Adevarul Literarsi Artistic* (números 346, 347, 349, 351), traté ya acerca de la educación sexual integralista desde el punto de mira engénico y malthusiano. Analizando la obra de Manuel Devaldés *La Maternité Consciente* (2), demostré que el eugenismo es una ciencia regeneradora de la especie humana por medio de la limitación y selección de los nacimientos, lo cual no puede realizarse sin una previa educación sexual completa, así como habría de procederse a «esterilizar» a cuantos se hallen afectados por enfermedades incurables, a fin de evitar la transmisión de enfer-

medades hereditarias. Es indispensable, asimismo, crear una nueva moral: la de la maternidad consciente, de manera que las mujeres sean un elemento activo en la labor de regeneración humana. El malthusianismo interviene eficazmente en esta cuestión mediante la llamada «ley de población». Los medios de subsistencia ponen un límite a los nacimientos. El exceso de población intensifica la lucha por la existencia, de tal suerte, que los medios puramente eugénicos pierden eficacia; por tal motivo es necesario recurrir a la selección inteligente, a una restricción de la natalidad entre aquellos que no tienen capacidad intelectual suficiente para practicarla por propia iniciativa y a la limitación procreatriz de quienes tienen aptitudes, procurando que los humanos estén en proporción a los medios de subsistencia disponibles.

Afirmaba en los mencionados artículos, que si la obra de Devaldés, que está escrita con claridad y sencillez, se publicara —como folletón también— en los grandes rotativos mundiales, produciríase una transformación de la mentalidad por lo que atañe al sexo, y el efecto se traduciría en una rápida generación de la especie humana.

Las mismas consideraciones nos inducen a que conceptuemos como inmejorable para contribuir a la educación sexual completa, la obra titulada: *Grandes prostituées et fameux libertins*. Es indudable que existe una evolución de las costumbres sexuales a través de las épocas, la que, si fuese conocida por el público, determinaría un cambio en la mentalidad actual. Entonces el sexualismo no se confundiría ya con la pornografía y los misterios de la maternidad dejarían de constituir un tema de discusiones lúbricas y no serían causa de depravación física y moral.

Hasta el presente, la historia de los acontecimientos que tuvieron por causa apetencias, deseos o imperativos sexuales mantuvieron en el mayor secreto histórico. Tan sólo un reducido número de escritores realizaron algunas investigaciones en los archivos con miras puramente históricas o documentales. Pero, por lo general, utilizaron aquellos datos únicamente para escribir novelitas licenciosas o anécdotas picantes. Mas cuando alguien ha querido estudiar los archivos con el espíritu objetivo del científ-

(1) Introducción a la versión rumana de la obra de E. Armand: *Prostitution et Libertinage*. La traducción rumana (de 260 páginas) es accesible a la masa obrera y constituye un amplio resumen, realizado por E. Relgis, titulado: *Mari Curtezane si Vestiti Libertini* (Exposición sexológica de la Historia humana).

(2) De esta interesantísima obra se ha publicado una edición española, al precio de dos pesetas, con el título *Maternidad consciente*, y editada por ESRUDIOS.

fico que, al mismo tiempo, es un luchador en pro de la emancipación social, ha surgido una obra radiante, que proyecta inesperada luz sobre un tema que hasta el momento había permanecido en la sombra; sobre el que pululaban todos los errores y monstruosidades que, ahora, vemos en toda su desnudez y fealdad. Este foco luminoso hace desaparecer la atracción perversa y la sugestión pornográfica. El acontecimiento sexual queda situado en su verdadero lugar histórico, político, económico, ético y estético, de manera que resulta evidente la conexión entre la sexualidad y los demás fenómenos sociales. Las figuras o los hechos veraces adquieren su significado real por medio del análisis sexológico. Epocas y naciones enteras quedan perfectamente caracterizadas mediante el estudio de sus costumbres genésicas. Nerón fué un caso de patología sexual. La decadencia del Imperio Romano tiene relación directa con la degeneración y las perversiones sexuales de su tiempo. Algunas actitudes colectivas faltas de interpretación y el relieve de ciertas personalidades que gozan de una gloria difusa, adquieren una explicación definitiva por medio del análisis sexual.

Este fué el mérito de Emilio Gante, un escritor español que publicó en 1912 una serie de cuadernos editados por *Salud y Fuerza*. La fecha: «1912» nos dice claramente que el autor no pudo examinar los problemas sexuales bajo la influencia de la psicosis consecutiva a la guerra europea. En 1922, E. Armand, un ideólogo y un propagandista libertario, empezó a traducir y publicar en su revista *L'en dehors*, el estudio de Emilio Gante, con el título: *Grandes prostitutas et fameux libertins* (1). De traductor, E. Armand pasó a colaborador; el estudio fué ampliado, enriquecido con datos entresacados de los archivos franceses, con lo que la obra adquirió mayores vuelos. El libro de E. Armand empieza en la prehistoria y termina en la «inquietud sexual» de nuestro tiempo. En ella los hechos hablan por sí solos, a veces algo brutalmente, debido a que permanecieron siempre ocultos, o a que tan sólo fueron mencionados, ora con irónico desprecio, ora con sádico placer.

Desde el comienzo, el autor procura hacer observar la diferencia existente entre la prostitución y el libertinaje a fin de que comprendamos perfectamente sus puntos de vista. La prostitución es el «amor» que se vende. El libertinaje es una especie de hipertrofia de los placeres carnales, un insatisfecho deseo de los sensorios pervertidos.

Según estas definiciones, el hombre o la mujer se prostituyen cuando entregan su cuerpo por intereses mezquinos, para crearse una fortuna o para aumentarla, e incluso para crearse «una posición social».

Todo aquel que se entrega por un salario o por un regalo entra en la categoría de los prostituidos. A causa de su constitución fisiológica y psíquica, es corriente que sean las mujeres quienes dan contingente a la prostitución. En cambio, no sólo los hombres forman la falange de libertinos, sino también aquellas mujeres que sufren perturbaciones nerviosas a causa de la exageración de los apetitos genésicos. Dicha exaltación conduce a anomalías y monstruosidades sexuales, que hacen considerar al libertinaje como más odioso que la prostitución.

No hay límites esenciales entre la prostitución y el libertinaje, pues, en muchas épocas, ambos se confunden y se sostienen mutuamente. Así, el hombre que desea a una mujer tan sólo para satisfacer sus desnaturalizados instintos, es un libertino; pero la mujer que se presta a complacerle mediante una cantidad de dinero, es una prostituta. Un onanista es un libertino, porque practica actos antinaturales, pero se convierte en prostituto si su acto está determinado por la necesidad o el deseo de economizar el dinero que debería hacer efectivo a una prostituta de oficio. La insaciable Mesalina era una libertina porque frecuentaba una casa de prostitución, pero era también una prostituta porque aceptaba dinero u obsequios en pago de sus favores. César mantenía relaciones sexuales con el rey Menalco; ambos eran libertinos y también prostituidos, porque esperaban obtener ventajas materiales con una alianza política basada en sus relaciones anormales. Igualmente es una prostituta la viuda o la divorciada que atrae a otro hombre para crearse una «nueva posición»; la mujer de edad avanzada que seduce a un muchacho es una libertina, pero si el joven aprovecha esta situación para alcanzar ventajas, es un prostituido...

Por medio de estos ejemplos, el autor ha querido hacer una distinción entre dos términos que la mayoría de las gentes confunden. Sabiendo lo que es la prostitución y qué el libertinaje, el lector podrá seguir sin dificultades la historia sexual de la Humanidad que E. Armand se ha esforzado en explicarnos llanamente, basándose en documentos de irrecusable autenticidad. Conocer los motivos reales que determinaron hechos que se han calificado sencillamente como *históricos*, proporciona nuevos aspectos, por demás sugestivos, al acontecimiento objeto de análisis. Como consecuencia de semejante estudio, algunas glorias personales se desplomarán. Pero la mayor eficacia del libro es-

(1) La edición española de la obra de E. Gante ostenta el mismo título: *Grandes prostitutas y famosos libertinos*. (N. del T.)

triba en grabar en nuestro entendimiento la necesidad ineludible de introducir modificaciones esenciales en la mentalidad colectiva que, al mantener en la sombra la cuestión sexual, contribuyó a pervertir, y a hacerlo objeto de deleznable explotación, este acto vital. El instinto genésico debe salvaguardarse contra cualquier intento de trivialismo y desnaturalización, las que son tanto más remuneradoras cuanto más profunda es la ignorancia sexual. La verdad no tiene otros enemigos que aquellos que lo son del progreso humano.

* * *

E. Armand, que hace gala de una documentación inmensa y extensa, finaliza su estudio declarando que nuestro siglo se caracteriza como una época de «inquietud sexual». La moral religiosa, así como la ética laica, son incapaces de hacer feliz al individuo que no quiere someterse a las restricciones caducas, decrépitas. La neurosis moderna tan sólo puede calmarse mediante una nueva ética sexual.

La pornografía, que no es otra cosa que la explotación comercial de la curiosidad sexológica, pervierte los instintos genésicos. Por contraste, los predicadores y los educadores condenan el nudismo, la desnudez, que es tanto más vulgar y banal cuanto más se rodea o envuelve de misterio. La desnudez pura, admitida en arte, será reconocida como beneficiosa y saludable —y, por lo tanto, practicada sin restricciones— cuando deja de tener un significado exclusivamente sexual.

Los moralistas oficiosos son igualmente presas de dicha «inquietud sexual». Los sacerdotes, los legisladores, los pedagogos, obsesionados por el sensualismo natural del hombre, intentan desviarlo por medio de «leyes» que no producen más efecto que el de aumentar la prostitución y desnaturalizar las formas elementales del sexualismo. La influencia de los profesionales de la pornografía es tan nefasta como la de los políticos de oficio. La pornografía suscita la prostitución carnal con el mismo afán que el político cultiva la prostitución «cívica».

La inquietud del sexo puede hallar un remedio eficaz en la educación sexual íntegra, que es una enseñanza lisa y llanamente «anatómica y técnica, basada en la ciencia». La educación integral debe habituar al hombre y a la mujer a escribir o conversar acerca de cualquier tema sexual con la misma naturalidad e igual desenvoltura con que trataría determinado asunto de la vida cotidiana. De esta suerte, todo aquello que los sacerdotes o los... pornográficos consideran inhumano, demostrará ser una realidad sometida a instintos naturales, pero «libre» a causa de la voluntad o las tendencias psicológicas individuales.

En una palabra, la «voluptuosidad» sexual debe elevarse al nivel de las demás emociones estéticas, literarias, teatrales, etc. El sexualismo no es inferior a las artes. Ya demostró Freud que el exceso de moral ocasiona una patología sexual. La ignorancia y la hipocresía que rodean a todo cuanto tiene alguna relación con las facultades genésicas, producen todas aquellas perversiones que los moralistas combaten ciegamente. El único camino que nos conducirá a la supresión de semejantes lacras, es el de mostrar a la luz de la verdad estos fenómenos naturales, que se convirtieron en misteriosos al explotarlos una casta de cínicos brutales e imbéciles egoístas.

EUGEN RELGIS

Paqueteros morosos

Relación de paqueteros que no han pagado lo que adeudan a ESTUDIOS, a pesar de que para ello han sido requeridos varias veces:

	<i>Ptas.</i>
José García Banciella, de Sama de Languereu	57'80
Fructuoso Martínez, de Cieza	40'90
Lucio González Díaz, de Alcazarquivir.	37'70
José Batalla, de Alcira	12'50
Francisco Bernabeu, de Petrel	66'35
Sebastián Forner, de Vinaroz	78'25
Julián López Ruano, de Almansa (librería)	24'15
Pedro Vicens, de Madrid	71 —
Ventura Fuertes, de Sahagún (kiosco).	25'90
Salvador Martí, de Cocentaina	82'85
José Tortosa, de Elda	81'50
Joaquín Boix, de Denia	34'20
Miguel Vañor, de Alcoy	216'10
Perfecto Benito, de Mieres	36 —
Modesto Hortaneda, de Reus	31 —
Domingo Franquet, de Reus	83'80
Manuel Iglesias, de El Ferrol (Librería Cervantes)	95'75
Vicente Florats, de Sallent	36'60
P. Lucio Cañavate, de San Fernando (librería)	57'20
José Ceballos, de Torreavega	100 —
Inocencio Castañ, de Huesca	71 —

Recomendamos encarecidamente estos señores a los Grupos Pro cultura y demás compañeros aines de las citadas localidades, confiando que sabrán hacerles comprender su obligación.

A medida que vayan pagando, quitaremos sus nombres de la presente lista.

En números sucesivos añadiremos otros nombres si antes no pagan lo que adeudan a nuestra Revista.

La virilidad del hombre



Cómo se conserva y cómo se recupera la fuerza viril hasta edad muy avanzada.—Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina, sin drogas ni medicamentos

(Continuación)

LOS ENEMIGOS DE LA VIRILIDAD

Entre los enemigos de la virilidad hay que considerar como el primero por su extensión al onanismo, denominado también placer solitario o masturbación. Su origen lo remontan los historiadores a los tiempos bíblicos, y se atribuye a Onán, personaje que se cita en el libro primero de Moisés.

Su forma habitual es la solitaria, aunque a veces también se efectúa en común. El individuo que sufre este vicio provoca la erección de su miembro viril por medio de manipulaciones sobre el mismo, y para ello elige generalmente los lugares solitarios donde se entrega a este placer morboso, algunas veces con verdadero frenesí. Se observa este vicio en una gran parte de los niños, desde los diez o doce años en adelante, y sería cuestión que los padres y los educadores estudiaran con el interés que el asunto merece, las causas que determinan este vicio.

Se ha comprobado que hay nodrizas y hasta algunas madres que para conseguir adormecer a los niños manipulan el incipiente miembro viril de las criaturas, consiguiendo con ello producirles una sensación agradable, pero que, al mismo tiempo, ignorantes de las deplorables consecuencias de dichas prácticas, inician al niño en uno de los vicios más agotadores y de más fatales consecuencias; vicio que ya no abandonará al niño hasta la edad adulta, si antes la tuberculosis no acaba con su vida.

Otras veces la tenue picazón que produce la acumulación del esmegma entre el prepucio y el glande, induce al niño a sobarse el miembro, y el estímulo que en ello encuentra le inicia en las prácticas onánicas.

Pueden ser también causas de este vicio la inducción de sus compañeros mayores que él ya entregados a este vicio; otras, el dormir con personas mayores, tal vez con sus padres que no se recatan convenientemente para desnudarse y para ejercer sus funciones sexuales. Toda compañía inconveniente, en fin, toda conversación imprudente, puede ser causa de este vicio por excitar en el niño una curiosidad malsana, y entregarse a manipu-

laciones extenuadoras cuyas graves consecuencias desconoce.

El niño en quien haya hecho presa este vicio busca la soledad, y si fué iniciado por otro, busca su compañía para con él entregarse a su viciosa costumbre en lugares apartados y seguros. Durante la noche, finge que se duerme enseguida para sustraerse a la vigilancia, y una vez libre de toda atención ajena se entrega a la masturbación. Suele volverse huraño, poco comunicativo aun con sus mismos padres, y con la vista baja, rehuye el mezclarse con los juegos de otros niños por buscar la soledad.

La masturbación es altamente peligrosa en la edad infantil, porque aunque no hay todavía erección completa por falta del desarrollo viril, ni eyaculación porque todavía no existe, causa un estado de excitación enorme y una depresión subsiguiente que influye poderosamente en todas las demás funciones de su organismo. Después del acto, su rostro está rojo y sudoroso, pero luego se vuelve pálido, inapetente y fácilmente excitable por cualquier contrariedad, y la repetición de esas prácticas repercute sobre el estado general, sobreviniendo la anemia, la pérdida del apetito, el enflaquecimiento, los sudores profusos; su estado mental se vuelve tardo y melancólico. Pueden sobrevenir convulsiones y crisis nerviosas, debidas a la exageración sexual, ya que para lograr el placer se ve obligado a forzar cada vez sus órganos que tardan en responder a sus maniobras culpables.

En la adolescencia y en la edad juvenil es menos frecuente, pero más peligrosa la masturbación, porque a la excitación física se agrega la pérdida del licor seminal que conduce rápidamente a la depauperación del organismo y a la tuberculosis. La repetición de este vicio produce en los jóvenes una laxitud general y una falta de energías y entusiasmo impropia de su edad; un cansancio precursor de la debilidad que experimenta el organismo todo, y que lo predispone a la tisis.

En estos individuos, el examen de los órganos genitales muestra, a veces, la caída de las bolsas, el aumento de longitud del miembro, la aparición de lesiones en la piel, ocasionadas por los roces continuos y por alteraciones tróficas de los nervios cutáneos. Suele presentarse el varicocele o tumefacción venosa del cordón espermático, y en un período adelantado, a la hipertrofia genital primitiva sucede una atrofia marcada. Hay en los casos graves pérdidas espontáneas de licor uretral y prostático, y, más tarde, poluciones nocturnas y diurnas por falta de tono muscular, y

como cada vez se hace más difícil la erección espontánea y luego hasta la provocada manualmente, por falta de tono en los cuerpos y los músculos cavernosos, el individuo intenta en vano estimular sus energías sexuales y sobreviene la impotencia total.

En esta edad se exageran los síntomas apuntados, y especialmente los psíquicos; comienzan los trastornos por la disminución de la memoria, sigue luego la dificultad de atención, la aversión al estudio, el titubeo en las resoluciones, terminando por un estado de estupor melancólico en unos casos, y en otros, por excitación seguida de depresión, la aversión al estudio, el titubeo en las resoluciones, terminando por un estado de estupor melancólico en unos casos, y en otros, por excitación seguida de depresión, preséntanse ideas suicidas. El individuo, incapaz de resistir a sus hábitos vergonzosos, que desea ocultar a todos, se siente imposibilitado para reaccionar y llegar a conseguir la curación, y, de día en día, se ve condenado a la destrucción de su propio organismo. A pesar de su conciencia del mal, el individuo onánico suele negarlo cuando el médico le habla de ello; pero la confusión que experimenta, el calor que pone en la negativa y el rubor que asoma a sus mejillas son la prueba de que están entregados a ese vicio tan vergonzoso como terrible.

Otro de los enemigos de la virilidad, aunque en menor grado, lo constituye el uso temprano del coito y su repetición frecuente en la edad de la adolescencia. En el coito existe un elemento de placer natural y más completo que en la masturbación, y no es posible, por múltiples razones, su repetición exagerada como en el placer solitario. El organismo queda más satisfecho, y por ello se siente menos la necesidad de reiterar el acto; además, el psiquismo enfermizo del onanista no es compatible con el goce de la mujer. El masturbador busca el placer exclusivo, solitario; la mujer le evoca el vicio, pero no le atrae; tanto es así, que algunos autores han señalado como remedio el uso del coito que venga a modificar las tendencias sexuales del enfermo. Masturbarse es un hábito morboso; cohabitar es función fisiológica, y si bien el exceso de una función es dañino, nunca lo será tanto como la perversión de la misma.

Pero, a pesar de ello, la práctica del placer sexual antes del desarrollo total del individuo, vicia el organismo y lo empobrece, y al propio tiempo agota tempranamente los órganos sexuales, preparando el anticipo de la debilidad genital que se observa también en el adulto que abusa de estos placeres. Esta debilidad se manifiesta en la decadente calidad del licor seminal, que se vuelve más escaso y disminuye en número de zoospermos, que tampoco tienen el grosor y la vitalidad ordinarios, sucediendo que la repetición fre-

cuente del coito llega a provocar tan sólo la emisión de una pequeña cantidad de líquido, casi totalmente formado por el producto de las glándulas uretroprostáticas. Al organismo no se le infiere ningún daño sin que éste lo acuse manifiestamente, y así el viciado acaba por experimentar sensaciones penosas en vez de agradables en la repetición frecuente del coito. Ello es el aviso que debe atender el enfermo para suspender su fea y fatal costumbre. La Naturaleza nunca avisa sin motivo sobrado, y el organismo de tales individuos se queja en tal caso de lesiones genito-uritarias, del agotamiento y la alteración que experimenta el sistema nervioso, de una depresión extraordinaria que indica la depauperación, la debilidad genital y la próxima impotencia si no se le da el descanso necesario y se suspende el abuso excesivo. Si el enfermo atiende estas sabias indicaciones, estos avisos que su propio organismo le da en interés de su salud y de su vida, estas alteraciones pueden curarse antes que tomen estado orgánico, y la fuerza viril puede restablecerse con cierta lentitud, si el enfermo no reincide.

DR. JULIO ATARFE CASTILLEJOS

(Continuará.)

Es lícito ver en la remuneración una prolongación natural de la serie de fenómenos que hacen depender las condiciones fundamentales, y hasta las condiciones físicas de la felicidad, de la moral.

RENOUVIER

Gandhi, animador de la India

por Higinio Noja Ruiz

Un alma grande, de una firmeza moral inmensa y de una entereza de ánimo que asombra a su poderoso enemigo, el imperalismo rapaz de la Gran Bretaña, se ha propuesto libertar a esa vasta porción del mundo con sus trescientos millones de almas, y lo va consiguiendo, lenta, pero seguramente, sin más armas que la resistencia pasiva y la desobediencia civil, arma de un poder destructor formidable que abate sin remedio a la orgullosa Inglaterra, sin que puedan evitarlo todos sus pertrechos guerreros y sus medios hipócritas puestos en juego. Tal es esta obra que acaba de escribir Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas.

La tragedia biológica y social de la mujer

IX

El cuerpo amarillo en el embarazo.—La implantación.—La placenta.—Alteraciones fisiológicas del organismo durante el embarazo.—El «altruismo fisiológico» de la mujer embarazada.

Ya hemos visto que la reunión de los gametos masculinos y femeninos tiene una importancia grandísima, iniciándose con este acto el nuevo, el misterioso, el enigmático porvenir. Para la mujer significa este fenómeno una transformación completa de su organismo en favor de la fusión de los caracteres hereditarios que se ha verificado. Consideremos con algún detenimiento cómo se desarrolla todo esto.

Dijimos ya anteriormente que al llegar el gameto femenino a la trompa, en el lugar de la vesícula de Graaf que se ha abierto para dejar paso al óvulo, se forma el cuerpo amarillo, el cual se encarga ahora de cuidar de su destino. Por medio de sus hormonas impide la formación de nuevas vesículas ovígenas que ya no tienen sentido y «sensibiliza» la mucosa del útero, es decir, prepara la recepción del germen.

El gameto fecundado empieza enseguida a dividirse y va creciendo según se aproxima al útero, y formando un conglomerado de células. Entre ellas ciertas particularidades por lo que respecta a la división del trabajo. Por esta razón puede calificarse ya al gameto de pequeño feto. Como productos de su actividad vital pueden considerarse ciertas sustancias que por mediación de la sangre llegan hasta el cuerpo amarillo y forman con él combinaciones químicas.

Bajo el influjo de estas materias dicho cuerpo crece cada vez más y se convierte en el peculiar del embarazo. Al no verificarse la fecundación el cuerpo amarillo se marchita y desaparece por completo en dos o tres semanas; pero, en caso de fecundación, no solamente aumenta de volumen bajo la influencia excitadora de las hormonas del germen, sino que sigue existiendo durante los primeros meses del embarazo. Su increción detiene por algún tiempo la ovulación, que en este caso no sería más que un darroche inútil de gametos. Sólo se conseguiría ahora crear gér-

menes nuevos y jóvenes que entrarían en competencia con los antiguos (1).

En la mucosa del útero, los incretos del cuerpo amarillo verifican ciertos cambios necesarios para la implantación del germen. Sirviéndose del borde exterior de sus células impiántase en la mucosa del útero, preparada ya al efecto.

Al mismo tiempo, bajo la influencia combinada de sus excitadores mecánicos y los químicos del cuerpo amarillo, se hace que los tejidos del útero produzcan un nuevo órgano, la placenta; proceso en el que también toma parte la capa superior del germen.

De este modo la fecundación origina, en primer término, considerables alteraciones químicas en el organismo. En el complicado juego de excitaciones de esta índole e influencias nerviosas que se entrecruzan, las ondas incretoras del cuerpo amarillo intervienen como excitaciones químicas de los tejidos del útero.

Ese malestar que siente la mujer en cuanto comienza el embarazo, se explica por los cambios que origina en la circulación sanguínea la implantación del huevo (2).

La extraordinaria potencia fisiológica de los incretos del organismo embarazado y su gran influjo sobre todos los procesos orgánicos se debe a que, por regla general, las hormonas masculinas predominan sobre las femeninas. Haciendo investigaciones con crías gemelas de vacas, Lilli descubrió que en los casos en que los gemelos eran de diferente sexo y existía entre ellos un intercambio sanguíneo, los incretos masculinos anulaban el desarrollo de la glándula sexual de la hembra, la cual adquiría las características de los hermafroditas.

Matsuyama (3) observó los casos de parabiocis, es decir, fusión artificial de machos y hembras de ratas, que bajo el influjo de las hormonas que se difundían por la sangre del

(1) La superfecundación, o fecundación de nuevos gérmenes después de verificada la concepción, no se produce nunca. Todas las suposiciones de esta índole son equivocadas y no pueden fundamentarse científicamente.

(2) W. Mollendorff. *Über die ersten Entwicklungstufen des Menschen Die Naturwissenschaften*, 10, 1922.

(3) Matsuyama. *Frankfur. Zeitschr., Pathol.*, 25, 1921.

doble organismo se producían fenómenos de atrofia en los ovarios. Si la hembra fusionada con el macho se hallaba embarazada, se observaba el fenómeno contrario: la increción del organismo preñado anulaba los testículos, produciéndoles alteraciones degenerativas. Esto confirma experimentalmente que el cuerpo se encuentra bajo vigorosas influencias durante el embarazo.

Innecesario es decir, puesto que todo el mundo lo sabe, que aun en caso de embarazo «fácil» la mujer casi nunca se siente bien del todo. La mujer que se observe a sí misma siempre descubrirá una serie de síntomas que le anuncian el complicado trabajo fisiológico que se verifica en su cuerpo.

La característica de todas estas alteraciones es que todos los procesos del organismo materno se hallan subordinados a las necesidades del ser que se desarrolla en su seno. La relación existente entre el embrión y el organismo viene a ser la misma que entre el parásito y el trabajador.

Todas las energías se consagran entonces a crear un ambiente favorable al embrión. Establécese para ellas una rigurosa economía: el desgaste en favor de la madre queda reducido al mínimo, para que el embrión obtenga la mayor cantidad posible de sustancias alimenticias.

A. W. Reprew, dice que durante el embarazo la absorción de sustancias por el organismo materno se reduce más aún, a veces, que en caso de inanición; y añade: «En el período del embarazo, el organismo femenino no puede dar el rendimiento muscular y psíquico que alcanza en la época de la calma sexual.»

También el funcionamiento del sistema nervioso sufre alteraciones durante algunos meses. D. S. Tursikow (1) ha estudiado, por el método de la psicología objetiva, el estado fisiológico del sistema nervioso en hembras embarazadas de animales, y observó que el embarazo influye en los procesos de excitabilidad y entorpecimiento. Según la estructura del sistema nervioso, esta influencia se acusa más en unos o en otros procesos.

Pero, además de esta desorganización continua de los «elementos» del alma, de los reflejos condicionados, el sistema nervioso de la mujer embarazada se mantiene en un equilibrio inestable. Basta el más ligero motivo para hacerle caer en la anormalidad. Dice Krápelin que el 14 % de los trastornos mentales se producen en la mujer durante el embarazo. Fischer afirma que hasta la mujer más normal sufre diversos trastornos psíquicos

durante éste: variabilidad del ánimo y del gusto, o carácter antojadizo; alteraciones de la conciencia, depresión moral y entorpecimiento mental.

En las biografías de las mujeres famosas podemos hallar abundantes datos que corroboran que en la psiquis femenina se producen alteraciones radicales durante el embarazo.

La famosa escritora Jorge Sand, escribe: «Las exigencias del espíritu, el afán de saber, el interés por el estudio y la observación, todo esto se disipó cuando empecé a sentir la dulce carga y aun antes de que notara su existencia por sus primeros movimientos. El carácter, el pensamiento, toda la vida intelectual, en una palabra, quedó como extinguida.»

En la vida de la célebre matemática rusa Sonia Kovaleska, descubrimos una larga interrupción de su trabajo científico, que coincide con el nacimiento de su hija. Según la autora de su biografía, la preocupaba tanto su hija a lo primero, que llegó a llamar la atención de sus amigos.

Estas alteraciones del carácter psíquico solamente son un síntoma de la mudanza general que sufre el cuerpo de la mujer embarazada y que afecta a todas sus funciones.

Nos abstenemos de mencionar aquí las diferentes formas patológicas del embarazo que se presentan cuando este período se desarrolla bajo el influjo de enfermedades graves. Solamente hemos tenido en cuenta las circunstancias que pueden concurrir en la mujer sana y normal.

Tampoco describiremos detalladamente el desarrollo del feto en el organismo, cosa que puede encontrarse en cualquier manual de embriología, limitándonos a indicar que lo esencial de este proceso es la sucesiva división de la célula fecundada, lo cual da lugar a la formación del germen pol celular. Las nuevas células se yuxtaponen en diferentes capas y forman las hojas embrionarias, que por diferenciación sucesiva constituyen el principio de los tejidos y los órganos del feto.

Al irse desarrollando el feto aumenta considerablemente de volumen, y el interior del útero se dilata cada vez más. Antes de la recepción del germen fecundado, el volumen del útero de la mujer nulípara no pasa de dos o tres centímetros cúbicos. Hacia el término del embarazo se dilatan tanto sus paredes que tiene una cabida de cinco o siete litros. Esta dilatación sólo es posible porque sus paredes sufren importantes alteraciones histológicas. A medida que se desarrolla el feto, el útero se halla sometido a una continua reconstrucción, lo cual permite esa extraordinaria dilatación, verdaderamente única en el organismo. Además, las hormonas del cuerpo amarillo «narcotizan» la musculatura del útero, impidiendo así toda contracción refleja, como respues-

(1) D. Tursikow, Der Einfluss der Schwangerschaft auf die bedingten Reflexe. Arch. f. biol. Wissenschaft, 21, 1922.

ta a las excitaciones que pueda originar el feto.

De aquí resulta que el papel del cuerpo amarillo del embarazo es de extraordinaria importancia, y que sus incretos intervienen en gran medida en esa reconstrucción del organismo característica de este período de la mujer.

Aunque sea difícil determinar con exactitud la duración de la existencia de este órgano transitorio, puede suponerse que alcanza su plenitud hacia la mitad del embarazo y luego empieza a marchitarse del mismo modo que el cuerpo amarillo de la ovulación.

De sus funciones pasa a encargarse la placenta, y más tarde una glándula endocrina especial que nace por este tiempo en la musculatura del útero embarazado, entre haces de células musculares, y que funciona durante la segunda mitad del embarazo.

Esta glándula de secreción interna continúa

el trabajo fisiológico del cuerpo amarillo: contiene la ovulación, narcotiza el útero, le hace resistente con respecto al feto y contribuye a ese proceder altruista de toda la economía orgánica que da comienzo con el encuentro de los gametos.

En los últimos días del embarazo empieza a marchitarse este segundo órgano inductor, con lo cual la musculatura del útero comienza a librarse de la narcosis fisiológica que hasta entonces le sujetaba, y es cuando el útero empieza a intentar expulsar el feto por medio de contracciones. Estos intentos se repiten periódicamente, produciendo los «dolores llamados precursores», y cada vez mudean más y son más enérgicos hasta que la musculatura del útero, completamente libre de la narcosis, despliega todas sus fuerzas de expulsión y se produce el parto.

DR. A. W. NEMLOW

Lo que soñó Apologista

El canónigo Apologista (1), antiguo profesor de Matemáticas en el Pequeño Seminario de Platanoplia, había prometido a la *Revista Filosófica Cristiana* un artículo tratando acerca del misterio de la Santísima Trinidad.

Del tal artículo sólo había concebido la idea genérica. Pero embriagábase en ella con el vino de la admiración. Durmióse, pues, convencido de que era hombre genial; de que poseía una inteligencia privilegiada; de que era el más grande de todos los matemáticos teólogos.

Vamos a intentar hacer inteligible, incluso a los profanos y a los hombres desprovistos de preparación intelectual, la idea *genial* del canónigo.

¿A qué es debido que, por lo general, hallemos bastante dificultad para conciliar la unidad de Dios y la Trinidad de personas que no son tan sólo simples aspectos o sencillas potencias, que no son solamente divinas, sino que cada una de ellas es Dios? Se

debe a que pensamos de acuerdo con los más rastreros métodos humanos, a que recurrimos a la adición. Dios merece, siempre que intentemos comprenderle, que nos despojemos de semejante pereza; realicemos, pues, el esfuerzo de remontarnos a la cifra y apliquemos al Todopoderoso nuestros más eficaces métodos.

¿Acaso El procede alguna vez por medio de simples adiciones? ¿Por cada semilla de trigo que confiamos a la tierra y a la Providencia, acaso solamente nos devuelve dos? Nada de eso, *multiplica* lo sembrado. Su fecundidad *multiplica* inagotablemente cada uno de sus pensamientos; porque, ¿hay alguien que pueda decirnos el número exacto de individuos comprendidos en una especie cualquiera, que es como decir en alguno de los sueños divinos?

En la medida de nuestra debilidad, procuremos pensar de la forma como piensa El, según la fértil y alada multiplicación.

No sumemos más las tres personas. No las representemos ya por los pobres signos $1 + 1 + 1$. Expresémoslas con otro símbolo más rico: $1 \times 1 \times 1$. Padre, Hijo y Espíritu de sí mismo, Dios se manifiesta de esta suerte como un poder que es tanto más *uno* cuanto más *trino*. Es, triunfalmente, la unidad en su tercera potencia. 1^3 . Multiplicán-

(1) *Apologista*, es un personaje imaginario en el que Han Ryner hace encarnar el espíritu teológico de todos los sacerdotes que, al pretender explicar los misterios del cristianismo, naufragaron en un océano de confusiones. El nombre de *Apologista* (apologista de Dios) da clara idea de lo que decimos. (N. del T.)

dose eternamente a sí mismo y multiplicando perennemente esta eterna multiplicación, Dios es, en toda su gloria,

El cubo de la unidad

En la gloria, igualmente, y entre una luz que parecía multiplicarse, el canónigo Apologista se durmió. Tenía los labios entreabiertos por la alegría. Pero al poco rato se crisparon por efecto del siguiente sueño.

Apareciósele el diablo, cornudo, veloso, burlón, riendo no sólo con sus abiertos labios y su laringe sonora, sino también con su cola, que se agitaba como una campanilla o un cascabel; refase en todo el cuerpo, que se movía en contorsiones balanceadas. Entre sus móviles y ruidosas carcajadas, decía:

—En el Concilio de Soissons, se condenó a Abelardo por haber comparado al Padre, al Hijo y al Espíritu, que sólo forman una esencia, a las tres preposiciones que tan sólo forman un silogismo.

—Pero mi comparación no es lógica —objeto, protestando, el canónigo.

—Tampoco es matemática; voy a demostrártelo.

El canónigo, en este respecto, estaba seguro de sí mismo y su risa igualó a la del demonio. Pero Satanás continuó:

—Wallis, profesor de la Universidad de Oxford, fué ridiculizado por haber hecho un ingenioso y estúpido, sabio y pueril, paralelo entre las tres personas divinas y las tres dimensiones de la materia... No obstante, advertí a tiempo a Wallis y a Abelardo. ¡Ay!, no me escucharon. El único eclesiástico que ha sabido oírme útilmente es Lutero.

—¿De qué les advertiste?

—Les hice observar, como intento hacerlo contigo, que despojaban a Dios de toda existencia concreta. Tú eres el más culpable de esta impiedad. Porque con más vigor que los primeros confeccionas un Dios abstracto, débil y sin poder. Ya sabes que únicamente puede multiplicarse, sin aumentar, la unidad abstracta.

—«Vade retro, Satanás.»

El señor Satanás no quiso alejarse. Sino que preguntó:

—¿Crees en un Dios concreto, poderoso, en un Dios real, y, por así decirlo, eficaz?...

—Seguramente.

—Entonces, si se multiplica a sí mismo, aumenta.

—El infinito no puede aumentar.

—No voy a exigirte que distingas lo infinito de lo inagotable, porque en esta controversia, por contradictorio que sea el concepto, ambos necesitamos admitir el infinito.

Puestos de acuerdo en lo referente a prin-

cipios, podemos discutir. Y, tan solemnemente como puedo hacerlo, proclamo por mis cuernos y por mi cola; lo proclamo por todo mi infinito —puesto que el forro debe medirse como el vestido— que en la concreción, cuando uno se multiplica equivale, para tu debilitada razón, a cien o mil. Pero para la fuerza de mi pensamiento y de mi adoración astuta equivale a mucho más de lo que tu pobre idioma puede expresar. No cometo, como tú, la impiedad de limitar a tres las potencias divinas. ¡Tu trinidad es una miseria! Imagenación de tu debilidad, pobre ser, sensible tan sólo, como Wallis, a tres dimensiones. Al margen de tus aspectos deformadores, debes saber que las dimensiones reales son mucho más numerosas. Con un poco de buena voluntad tal vez no lograrían aún comprender que las tres dimensiones son misérrimas abstracciones. La rica complejidad del más ínfimo de los concretos contiene tan infinitas dimensiones y direcciones cuantos son sus puntos, líneas o planos. El hombre que mejor y más profundamente conoció a Dios, Spinoza, sólo se atreve a nombrar dos atributos divinos, pero no vacila en afirmar que los aspectos inaccesibles al pensamiento humano son infinitos.

—¿Qué me importan a mí Abelardo, Spinoza o este Wallis de quien me habla: ? No has aportado ninguna demostración contra mi prueba explicativa. Te extraña mi fórmula, precisamente porque abarca en toda su luz la esencia divina.

—Tu comparación de ciego —como la blasfemia del Gascón— crea, de un golpe, mil dioses.

—¡Oh, padre de la mentira!

—Puesto que me honras con uno de los nombres que más me placen, voy a hacerte una concesión: sólo tienes cien dioses.

—Yo no afirmo más que a un Dios.

—¡Ja, ja, ja!; tu dios, *cubo de la unidad*, que al mismo tiempo cree ser siempre uno, me hará reír durante todo el resto de la eternidad. ¿Crees que un metro cúbico es solamente un metro de diez centímetros?

—No. El metro cúbico tiene mil decímetros cúbicos —murmuró algo inquieto el antiguo profesor de Matemáticas.

—Cien veces más decímetros de los que tiene el metro antes de multiplicarse por sí mismo. Un dios, en una sola persona, sería diez veces la décima parte de un dios. Tu dios en tres personas, tu dios cubo de sí mismo, equivale a mil *decidioses* cúbicos. Y mil decidioses son, ni más ni menos, que cien dioses.

El canónigo creyó encontrar una injuria decisiva:

—¡Cállate —exclamó—, mentira cúbica!

Satanás, divertido, replicó con voz acariante y suave:

—Querido cubo de estupidez y de NADA, si te creyéramos, todos seríamos ceros en el exponente 3, nulidades a la tercera potencia... Seamos juiciosos y adora en mí a la cuarta persona de la Muy Santa Complejidad que tan pobrememente llamas Trinidad. Hay hombres que buscan la cuarta dimensión. Tú puedes ser el hombre que descubra que el diablo forma parte de Dios.

El desgraciado canónigo hizo la señal de la cruz. Si se proponía ahuyentar al Adversario, se equivocó.

Satanás cogió ambas manos de Apologísteo y, desplegadas, dió al cuerpo del sacerdote la emocionante forma de la cruz.

Y, mientras tanto, se reía, reía como lo hacen los chiquillos cuando logran ridiculizar al maestro.

Y, entre los sobresaltos de su risa, ordenaba :

—Adora en mí al creador de Dios, o, por lo menos, al creador de la unidad, sea ella cual fuere, de tu dios. Antes de que yo me manifestase, el Padre, el Hijo y el Espíritu eran tres dioses. Al poner ante ellos al Adversario, se convirtieron en uno. Adora, pues, el que creó la más sagrada de las uniones sagradas.

Luego añadió :

—Hace unos años que pronunciaste un hermoso sermón guerrero que yo te inspiré. Decías en él : «Gracias a la agresión de los alemanes, todos los franceses no forman más que un solo corazón.» Y maldecías de la época pacífica en la que los «franceses no se amaban entre sí». Si puedes suponer tiempo en el infinito, has de admitir que antes de mi aparición, tus dioses no se amaban. Contra mí son un solo Dios ; y si yo desapareciese, la unión se disgregaría.

Apologísteo despertó a la mañana siguiente con fuerte dolor de cabeza.

—¡Ah —dijo—, mi artículo! ¿Tendré todavía inspiración para escribirlo? Tomóse dos tabletas calmantes y, sin otro desayuno, sentóse a trabajar.

Empezó escribiendo :

«Dios es el cubo de la unidad.»

La fórmula le encantaba, como pasma a veces, en un lugar tenebroso, una repentina cascada de pura y vivísima luz. Repetíala como una poderosa oración jaculatoria que contribuía a infiltrarle alegría y orgullo. Mezclaba en ella cambiantes palabras. Un momento pronunció a media voz esta frase :

—Aquel pobre San Agustín, menos genial que yo, no se atrevió a explicar este fácil misterio, porque carecía en absoluto de mi genialidad matemática.

Delicias del capitalismo

La Industria Azucarera del Colorado (Estados Unidos de América), tiene empleados en el cultivo y recolección de la remolacha unos cinco mil niños de cinco a catorce años, a los que da un sueldo tan irrisorio, tan sumamente miserable, que ninguno de ellos podría comprarse un traje con el jornal que percibe durante seis meses.

Esta industria está protegida por el Estado por medio de fuertes aranceles aduaneros contra la importación de azúcar de otras naciones.

El dueño de esta industria, a quien se le llama «el rey del azúcar», dió recientemente un banquete a sus amigos aristócratas ; éstos eran en número de 150, y al lado de cada cubierto había un paquete de cigarrillos. Estos cigarrillos estaban envueltos en billetes de cien dólares cada uno, con un papel blanco superpuesto. Cuando esta manera de destruir riqueza fué descubierto, los convidados demostraron su aprobación con grandes aplausos. El «rey del azúcar» había querido darles una sorpresa, y había que premiar la originalidad ; a nadie se le había ocurrido esto antes.

Su esposa, esto es, «la reina del azúcar», como a tal no podía ser menos, y dió pocos días después una fiesta en honor de su perro, un pequeño pekinés que ostentaba en su cuello un collar de diamantes, regalo de su ama, valorado en 15.000 dólares (unas 180.000 pesetas al cambio actual). Este lulú tiene a su disposición dos criados encargados de su aseo *personal* o canino, uno de cuyos criados, no tiene otra misión que limpiarle los ojos con pañuelos de seda expresamente bordados, cuando el «pobrecito» tenga la vista llorosa, sacarle a paseo, etc., y darle el baño por las mañanas, para lo cual dispone de una bañera de oro hecha expresamente. El otro criado es su cocinero, que se cuida de condimentarle exquisitos manjares y servirle la comida con cubiertos también de oro. Este perrito duerme en una cuna de plata adornada con incrustaciones de plata con las iniciales de su ama. Dispone además de zapatos, sobretodo, sombrilla, y una larga diversidad de collares, todo lo cual está valorado en unos 30.000 dólares.

La nuestra es una civilización cristiana. Sería una tontería negarlo. Pero ante tales hechos se nos ocurre que sería conveniente reeditar la Biblia cristiana para que diga las palabras del divino Maestro de esta otra forma : «*Dejad que los perritos falderos se acerquen a mí.*»

El amor verdadero lo producen, a veces, las circunstancias más humildes.—PITIGRILLI.

Lo que es la Escuela

La escuela es, primeramente, una institución social. Siendo la educación un proceso social, la escuela es simplemente aquella forma de vida en comunidad en la que se han concentrado todos los medios más eficaces para llevar al niño a participar en los recursos heredados de la raza y a utilizar sus propios poderes para fines sociales.

La educación es, pues, un proceso de la vida y no una preparación para la vida ulterior.

La escuela debe representar la vida presente, una vida tan real y vital para el niño como la que vive en el hogar, en la vecindad o en el campo de juego.

La educación que no se realiza mediante formas de vida, formas que sean dignas de ser vividas por sí mismas, es siempre un pobre sustituto de la realidad genuina y tiende a la parálisis y a la muerte.

La escuela como institución ha de simplificar la vida social existente, ha de reducirla a una forma embrionaria. La vida actual es tan compleja que el niño no puede ser puesto en contacto con ella sin experimentar confusión o distracción; aquél es abrumado por la multiplicidad de actividades que surgen de tal suerte que pierde su propio poder de reaccionar ordenadamente, o está estimulado por esas diversas actividades de tal modo que sus poderes son puestos, prematuramente, en juego y llega así o a especializarse o a desintegrarse indebidamente.

Como tal vida simplificada, la vida escolar ha de surgir gradualmente de la vida doméstica, y ha de asumir y continuar las actividades con las que el niño está ya familiarizado en su hogar.

La escuela ha de ofrecer al niño estas actividades y reproducirlas de modo que el niño aprenda gradualmente su sentido y sea capaz de desempeñar su papel con relación a ellas.

Ello es una necesidad psicológica, porque es el único medio de asegurar la continuidad en el desarrollo del niño, el único medio de proporcionar un fondo de pasadas experiencias a las nuevas ideas dadas en la escuela.

Ello es también una necesidad social, porque la escuela es una forma de vida social en la que el niño ha vivido y en relación con la cual ha recibido su educación moral. Es asunto de la escuela profundizar y ampliar el sentido de los valores concentrados en su vida de hogar.

Gran parte de la educación actual fracasa porque se olvida este principio fundamental de la escuela como una forma de vida en co-

munidad. Aquella concibe a la escuela como un lugar donde se dan ciertas informaciones, donde se aprenden ciertas lecciones o donde se forman ciertos hábitos. Todo esto se concibe como teniendo valor en un remoto futuro; el niño ha de hacer estas cosas por causa de otras que ha de hacer; así son una mera preparación. Como resultado, no llegan a ser parte de la experiencia vital del niño y no son realmente educativas.

La educación moral ha de basarse sobre esta concepción de la escuela como un modo de vida social, y la mejor y más profunda preparación moral es precisamente la que se adquiere entrando en las debidas relaciones con los demás, formando una unidad de trabajo y pensamiento. Los actuales sistemas educativos, en cuanto destruyen o descuidan esa unidad, hacen difícil o imposible adquirir una verdadera y sistemática educación moral.

El niño será estimulado e inspeccionado en su trabajo mediante la vida de la comunidad.

En las condiciones actuales, una parte excesiva de los estímulos y de la inspección procede del maestro, por haber sido descuidada la escuela como una forma de vida social.

El lugar y el trabajo del maestro en la escuela han de ser interpretados sobre la misma base. El maestro no está en la escuela para imponer ciertas ideas o para formar ciertos hábitos en el niño, sino que está allí como un miembro de la comunidad para seleccionar las influencias que han de afectar al niño y para ayudarle a responder adecuadamente a esas influencias.

La disciplina de la escuela ha de proceder de la vida de la escuela como una totalidad y no directamente del maestro.

La misión del maestro consiste sencillamente en determinar, sobre la base de una vasta experiencia y de un saber maduro, cómo la disciplina de la vida ha de establecerse en el niño.

Todos los problemas referentes a la graduación y promoción del niño han de determinarse con referencia a la misma medida *standard*. Los exámenes sólo pueden aceptarse en cuanto comprueban la aptitud del niño para la vida social y revelan en el lugar en que puede prestar sus mejores servicios y en que puede recibir mejor ayuda.

JOHN DERVEY

El amor hace envejecer prematuramente.

PITIGRILLI

Piedras preciosas

LA RIQUEZA

¡Oh, riqueza! Tú no dices más verdad que mentira; porque tú también eres aquella por quien claudica el juicio, la ley enmudece, la sabiduría es hollada, la prudencia encarcelada y la verdad envilecida; unas veces te haces compañera de embusteros e ignorantes, otras favoreces con el brazo de la suerte la demencia, cuando enciendes y cautivas los ánimos a los placeres, cuando administras a la violencia, cuando resistes a la justicia; y, después de todo, a quien te posee no menos le ocasionas fastidio que alegría, fealdad que belleza, deformidad que ornamento; y no eres aquella que concluye con el fastidio y la miseria, sino que los cambias en otra especie; de modo, que en la apariencia eres buena, pero en realidad eres muy malvada; en apariencia eres estimable, pero de cierto eres vil; al parecer eres útil, pero en efecto eres perniciosísima, atendiendo a que cuando por tu magisterio has investido de ti... a algún perverso —pues de ordinario siempre te veo en casa de los malvados, y rara vez entre los hombres de bien— has excluido la verdad de las ciudades, arrojándola a los desiertos, has roto las piernas a la prudencia, has hecho avergonzarse a la sabiduría, has cerrado la boca a la ley, no has hecho tener valor al juicio: todo, todo lo has envilecido.—GIORDANO BRUNO.

LAS LEYES

La ley es una institución de agentes muy perniciosos. Cuando se empieza a fabricar leyes no se acaba nunca. La ley profetiza; se encarga de determinar cómo obrarán los hombres en el porvenir. Sean cuales fueren los males que surjan de las pasiones humanas, la introducción de las leyes no puede ser el verdadero remedio. Mientras el hombre permanece en las redes de la obediencia, habituado a regular su paso al de otro, su inteligencia y la fuerza de su espíritu continuarán paralizadas.—GODWIN.

LA LIBERTAD

Vale más vivir en la anarquía, en la escasez, en la miseria, que disfrutar de todas las dichas materiales, de legalidad y de orden, pero sin libertad. Se está tanto más dispuesto a mantener esa fe cuanto que va unida a una

viva esperanza de futuro bienestar. En tanto que sin libertad nada puede tenerse que sea verdaderamente bueno, se siente plena confianza en que bastaría con que la libertad fuera amada y mantenida para que todos los demás bienes fueran al fin logrados.—CECIL JANE.

LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

Si me parase un hombre en la calle y me pidiese el reloj, no se lo daría; si me amenazara con quitármelo a la fuerza, me parece que, aun cuando no tengo nada de bravucón, haría cuanto pudiese en su defensa; si, por otro lado, me manifestase su intención de conseguirlo por medio de los tribunales de justicia, me lo sacaría del bolsillo, se lo daría y me quedaría pensando que me había salido barata la cosa.—JEROME.

EL DINERO, LA POLITICA Y LA PRENSA

Una de las tristezas de los hombres de mi edad es advertir cuánto ha aumentado desde un tercio de sig'lo entre nosotros el papel del dinero en los bastidores del escenario político... «¡Para el dinero y por el dinero!» Tal parece ser en ambas costas del Atlántico la divisa de la inmensa mayoría de los políticos... La ingerencia del dinero se deja sentir aún más sobre la Prensa, ese poder que se dice superior a las autoridades constituidas. En Francia, en Alemania, en Austria-Hungría, en Italia, lo mismo que en ambas Américas, muy pocos periódicos están libres por completo de ese yugo envilecedor. Casi todos llevan puesto un collar de oro, donde su respectivo amo cuida de no grabar sus iniciales. Los Gobiernos, o los gobernantes, han hecho muchísimo para corromper a la Prensa, las Cámaras y los electores. La venalidad ha sido para ellos un procedimiento de gobierno... Las manos que pagan se abren por fuerza por la mano que recibe: el verdadero corruptor es el corrompido...—LEROY-BEAULIEU.

EL SERVICIO AL ESTADO

...Notaremos la consecuencia de esta doctrina, predicada recientemente de tejas abajo, y que consiste en afirmar que el Estado es el fin supremo de la Humanidad y que,

para el hombre, no hay fin superior al de servir al Estado: en lo que yo no reconozco el retorno al paganismo, sino a la tontería. Puede suceder que semejante hombre, que vea en el servicio del Estado su deber supremo, no sepa verdaderamente lo que son deberes supremos. Esto no quita que haya todavía del otro lado hombres y deberes, y uno de estos deberes, que, para mí por lo menos, aparece como superior al servicio del Estado, incita a destruir la tontería bajo todas sus formas, incluso sobre esta forma que aquí toma.—NIETZSCHE.

LOS GOBIERNOS

Los Gobiernos, como las Iglesias, no pueden inspirar sino piedad o disgusto. Mientras el hombre no ha comprendido lo que es un Gobierno o una Iglesia, lo natural es que sienta hacia ellos un piadoso respeto. En tanto que se deja guiar por ellos, debe creer, para satisfacción de su amor propio, en su grandeza y santidad. Pero desde que advierte que no hay en el Gobierno ni en la Iglesia nada absoluto ni sagrado, y que son simplemente invenciones de los malos para imponer al pueblo, de un modo disimulado, un método de vida que sea útil a sus intereses, siente enseguida una impresión de asco por los que le engañan indignamente, y su decepción es tanto más profunda cuanto mayor es la ficción, de la cual descubre la vanidad, que le guiaba en otro tiempo en las cuestiones más graves.

Los hombres experimentarán este disgusto hacia los Gobiernos cuando hayan comprendido el verdadero sentido de esas instituciones.—TOLSTOI.

POBRES Y RICOS

...Ningún mal trae la pobreza que la riqueza no le tenga muy más grave, y ninguno trae la riqueza que la pobreza no le conozca; porque la pobreza sólo trae la tribulación y aflicción, las cuales trae muy más finas y incorporables la riqueza; y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el corazón del rico, y verlo ha; pero el rico trae consigo la soberbia, que es cabeza de todos los males y hizo al diablo; la avaricia, que es raíz de los mismos; la vanagloria, que traba y confunde la buena obra, si la hay, trae las ocasiones de pecados sin cuento, porque si me dijeres que el pobre está a peligro de cometer muchos por matar su hambre y salir de necesidad, ninguna codicia llega a tanto en el pobre cuanto la menor en el rico, que desea guardar lo que tiene o allegar lo que no tiene, para lo cual no hay cosa tan

grave que no acometa; lo que no hará el pobre, por no ser de tanta codicia lo que él desea; y lo segundo, por no tener tanta fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para su mucho que codicia; ni hay pobre que tanto temor tenga a su hambre cuanto el rico de perder lo que tiene y codicia de tener lo que todos tienen.—FRAY FERNANDO DE ZÁRATE.

LOS TRANSGRESORES

La tradición es una muralla de piedra hecha de pasados que ciñe al presente. Quien tenga anhelos de futuro, por fuerza ha de saltarla, pues la Naturaleza no tolera altos en el conocer. Y aunque aparentemente quiere el orden, en el fondo sólo ama a quien pasa por sobre él para crear un orden nuevo. Ella misma es la que engendra en unos pocos, por plétora de fuerzas, esos conquistadores que abandonan las tierras familiares del alma para lanzarse a los oscuros océanos de lo desconocido en busca de zonas nuevas del corazón, de mundos nuevos del espíritu. A no ser por estos audaces transgresores, la Humanidad viviría prisionera de sí misma, encerrada en un círculo sin escape. Sin estos grandes mensajeros en que se adelanta a sí propia, cada generación ignoraría sus caminos. Sin estos grandes soñadores, la Humanidad no entrevería nada de su profundo sentido. No los estudiosos pacientes y sedentarios, los geógrafos comarcanos, han ensanchado el Mundo, sino los desesperados que se aventuraron por mares ignotos buscando continentes nuevos. Ni son los psicólogos, los científicos, quienes descubren la hondura del alma moderna, sino esos poetas desmesurados que no se detienen ante ningún límite.—STEFAN ZWEIG.

Amor sin peligros

por el Dr. Wasroche

En esta obra se expone con toda claridad y sencillez al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando los medios más eficaces para evitar el embarazo. Es una obra utilísima, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con varios grabados para su mayor comprensión.

—Precio, 2 pesetas; encuadernado en tela,

El origen del pensamiento

LOS COLPOIDES

A mi Resp.: Logia «Ignacio Ramírez», núm. 20.

La filosofía unicinista proclama la unidad de lo que existe; la dualística, al contrario, favoreciendo los intereses malditos del fanatismo, abre abismos insondables por todas partes, descuartizando atrozmente la Naturaleza, y sostiene que el hombre es un ser aparte de todo lo que existe, y por lo mismo, su pensamiento es un destello de la Providencia.

Error profundo. He aquí las afirmaciones comprobadas de la ciencia:

1. El pensamiento es una función fisiológica.

2. Nadie piensa sin cerebro.

3. El hombre es un eslabón de la cadena zoológica y pertenece a la Naturaleza, no habiendo nada fuera de ésta.

4. Es un error iniciar la explicación del pensamiento y su origen por el cerebro humano, pues, de la misma manera que todos nuestros órganos y funciones, deben estudiarse a la luz de la anatomía comparada y la filogenia o evolución de la familia y antecesores remotos.

Sería imposible comprender el origen y funciones de una máquina sin conocer sus piezas y mecanismo, y nadie se improvisa mecánico y arma y desarma un cronómetro, si no tiene el oficio de relojero, debiéndose recordar que la evolución ha necesitado unos 3.000 millones de años para la formación de la complicadísima maquinaria humana, infinitamente más complicada que un cronómetro. Para tratar el asunto de esta modestísima conferencia necesitaríamos, por tanto, serlo todo, psicólogos, biólogos, geólogos, anatómicos, histólogos, historiadores, lo que es imposible, y, por lo mismo, ni yo ni ningún otro podría resolver el problema de buenas a primeras, por medio del llamado sentido común o discursos improvisados. Además, se han publicado tantos libros sobre el tema como estrellas de la Vía Láctea. Digo esto para evitar que se me tache de falta de modestia y en el concepto de que me limitaré a transcribir el resumen de algunas obras modernas, con datos y comentarios diversos y teorías alusivas (1).

La prueba experimental de que las manifestaciones elementales del pensamiento se deben a las fuerzas fisicoquímico conocidas, sin necesidad de espíritu ni de intervenciones sobrenaturales, la he dado en esta Logia; es ya conocida en todas partes, y consiste en depositar gotas de lejía de sosa a 12 %, teñida con rodamina, en una solución de aceite de olivo francés reciente (50), en gasolina (100). Cada gota se divide en bolsitas membranosas microscópicas que luchan, se roban sus savias por succiones frenéticas, se buscan, se prueban, reconocen y atraen, por obra de corrientes osmóticas y acciones electrocapilares. Sólo el fanatismo, con su poder omnímodo, ha atacado esta prueba, que debería hacerse todos los días, en todo el mundo y en todas las escuelas. Fué mostrada a más de cien mil visitantes en la Exposición del petróleo de Tulsa, Oklahoma, y en otras ocasiones. El señor C. F. Weiant la presentó por medio del cinematógrafo en una conferencia pública, en Nueva York.

Estos hechos dan el triunfo a la teoría mecánica de la vida y el pensamiento y no pueden destruirse, pues los colpoides parecen pensar imperfectamente.

PRUEBAS FILOGENICAS

En la base de la escala zoológica encontramos el animal más sencillo, llamado amebo o amiba, que se compone de una gotita microscópica de plasma viviente o protoplasma. Se mueve lentamente y emite brazos hacia los objetos o alimentos que le convienen, contrayéndose como un músculo, según Pantin.

Si se le toca con una aguja, se contrae; tiene *irritabilidad*, base de todas las sensaciones.

De la amiba al hombre hay una serie inmensa de eslabonamientos entre esa irritabilidad y el pensamiento de Petrarca, sin vacío alguno.

El amebo busca el mejor camino, tantea, ensaya, da pruebas de una inteligencia rudimental, y no tiene órganos ni cerebro. Sus actividades se deben a factores fisicoquímicos, y lo prueba evidentemente el hecho de que, si no ha podido imitarse en el laboratorio un cerebro humano en actividad, por su excesiva complicación, sí se han logrado numerosas imitaciones de amebos, además de los que llamo colpoides. Por ejemplo, el amebo de Beilstein se prepara con gotas de azogue o

(1) Huxley y Wells. *La Ciencia de la Vida*. T. II, libro 8.º, pág. 835.

mercurio metálico y una mezcla de ácidos crómico y nítrico, que al oxidar al mercurio producen activísimos movimientos, palpitaciones, vacuolos, etc. Rhumbler imita con cloroformo, cuyas gotas se apoderan de fragmentos de lacre, como el amebo. Bütschli imita con aceite y carbonato de potasio, y sus amebos se agitan y deforman cuarenta días, en la estufa.

IMITACION DEL ASPECTO DEL CEREBRO

Inyectando una pasta plástica a través de una placa con cuatro perforaciones y recibiendo los cuatro cordones medulares ficticios en un cráneo humano seccionado, he producido notables imitaciones de cerebros, con circunvoluciones muy complicadas, cerebelo, etc. Naturalmente, no piensan, son inertes, pero explican el mecanismo probable de la forma y aspecto cerebral, conforme a la teoría medular, que lo presenta como una médula enrollada, lo que está de acuerdo con la filogenia, porque los animales inferiores, como el pez llamado anfibio, sólo tienen médula o cuerda dorsal y un rudimento de cerebro.

Descendiendo en la escala de lo que existe encontramos vestigios de irritabilidad, fatiga, y hasta sensibilidad en la llamada materia muerta, y se han publicado muchas obras, cuyo resumen hacen Dastre y otros, acerca de la vida y facultades rudimentales de la materia, y especialmente los metales, cuya conductibilidad, semejante a la nerviosa, ha señalado Bose, de Calcuta. Del amebo al hombre, el sistema nervioso va apareciendo por grados y se complica. La metafísica no ha tenido nunca razón para despreciar estos hechos y considerar el cerebro como una estrella solitaria en medio de la Naturaleza.

VOLVAMOS A ESTUDIAR EL AMEBO, GOTA VIVIENTE

Toda su superficie es contráctil y todo su cuerpo puede conducir impulsos desde un punto estimulado a otras partes, con la velocidad de una pequeña fracción de pulgada por segundo, tipo primitivo de coordinación de donde deriva el nuestro, mucho más rápido. Después comienzan a aparecer rudimentos de acción nerviosa en infusorios y esponjas; el tejido nervioso aparece en los zoófitos, con algunos órganos de los sentidos, en las medusas. Alrededor de su cuerpo o campana hay ocho centros marginales que contienen

los principales órganos de los sentidos, con diversas estructuras, oído y ojo.

Hay un sistema de fibras nerviosas difusamente entrelazadas, que penetra toda la campana, y un anillo más denso, vestigio arcaico de cerebro, y en tanto que en nosotros existen treinta y nueve caminos nerviosos del cerebro a la mano, la medusa sólo palpita como un sistema telefónico sin estación central, como maraña de alambres (1). En la estrella de mar, cinco nervios principales recorren los brazos, partiendo de un anillo central que rodea la boca, y así se va complicando el sistema nervioso hasta llegar al hombre.

La velocidad de la transmisión nerviosa aumenta como sigue:

Molusco. Mejillón de agua dulce: Dos segundos por pulgada.

Babosos o tlaconetes viejos: Cuarenta a cincuenta veces más aprisa.

Cangrejo (lículo o cacerola de mar): Tres metros por segundo.

Rana: Veintiuno a veinticuatro metros por segundo.

Hombre: Ciento veinte metros por segundo, o sea, cuatrocientos kilómetros por hora, mientras que el automóvil hace treinta a cuarenta (despacio).

Yerkes y Heck hacían que una lombriz recibiera un toque eléctrico si torcía a la derecha; a las cien pruebas aprendió y torcía a la izquierda, a pesar de su cerebro rudimental, dividido en dos partes, una delante de la boca y otra detrás, conectadas por nervios gruesos.

Los tacticismos y tropismos, tacto y orientación, se van desarrollando también, y así como una mariposa nocturna busca la luz, se voltea hacia ella, nosotros, con una gran complicación de aparatos y funciones, buscamos lo que nos conviene, la luz, los alimentos, el abrigo, probando ya un medio ya otro, como hace el infusorio llamado Paramecia.

Los reflejos, condicionados como el de un perro que aprende a buscar sus alimentos al oír un tic-tac del reloj, o no condicionados, como el estornudo, al pasar de la sombra a la luz, han sido y son la base de la fisiología del sistema nervioso.

El gran sabio ruso Pavlov hizo innumerables experimentos con perros y concluyó que piensan, como un hombre más sencillo.

En fin, la evolución del cerebro de los mamíferos se hizo principalmente a partir de las musarañas.

Primero, vivían bajo la tierra; después, subieron a los árboles (*Jupaya*) y se encontraron en plena lucha y desarrollaron sus sentidos y la parte anterior del cerebro o palio,

(1) En los pólipos hay células neuroepiteliales.

que heredamos de estos graciosos animales. Metafóricamente todos tenemos nidos de murasñas en el cerebro.

Según uno de los textos más generalizados de fisiología (1) *los hemisferios cerebrales son los órganos de las funciones psíquicas*. Esto es, en realidad, *enunciar un axioma fisiológico*, pero no un hecho rigurosamente demostrado.

Por lo demás, este axioma está admitido tan sólidamente que se ha creído poder definir las funciones psíquicas como las que tienen por objeto todo lo que se relaciona con el pensamiento y tiene por sitio las neuronas de la corteza cerebral.

Aquí encuentro una flagrante contradicción del autor, probablemente temeroso del odio del fanatismo, que se opondría a la difusión de su libro, pues si no es un hecho rigurosamente demostrado ¿cómo puede estar sólidamente admitido? ¡Es decir, que esta aceptación no es justificada, y en caso contrario sí está el hecho rigurosamente demostrado!

Y, en efecto, lo está y el mismo autor dice que «destruyendo el cerebro de los animales *ya no manifiestan la espontaneidad que traduce a nuestros ojos la vida psíquica, sino que siempre muestran la misma tristeza desesperante del idiota*. De aquí deducimos esta conclusión: que los hemisferios cerebrales son los órganos de las funciones psíquicas (memoria, asociación de ideas adquiridas, reflexión, etc.).

Y, para evitarse disgustos, agrega el autor: «Sin pretender, por lo demás, que las funciones psíquicas del hombre y de los animales sean de la misma naturaleza: esta es una cuestión de psicología y no tenemos ninguna competencia para tratarla.» Lo que me parece una hipocresía, porque el autor es profesor de la Universidad de Lausanne y corresponsal de la Academia de Medicina, de París.

En otra vez debo tratar este punto, demostrando, con opiniones de Pavlov, gran fisiólogo ruso, y otros sabios, que las funciones psíquicas de animales y hombres varían sólo en grado y no en esencia.

A medida que la paloma sin cerebro lo va recobrando, al regenerarlo, vuelven sus facultades, su inteligencia; ya no es necesario darle de comer, y ella sola se alimenta y da pruebas de conciencia.

Así se ha hecho, por tanto, el análisis y la síntesis del órgano y del pensamiento que en él reside.

MECANISMO DE LAS ACCIONES NERVIOSAS

Haciendo vibrar cordones de azogue amalgamado con plomo, por medio de una pluma, puede imitar los reflejos y sus leyes, en un antiguo trabajo.

Producía así ondas que caminaban y movían cuerpos ligeros flotantes sobre el mercurio.

Estas ondas pueden verse en los músculos de las hormigas, que se van dilatando a su paso (Janet).

Las teorías de la onda nerviosa oscilan entre las físicas (osmótica y electrocapilar), que la atribuyen a cambios de presión osmótica (dentro de membranas), la de Lillie, y la química, que la explica por sustancias, excitantes, hormonas, etc.

Lillie concluye en una obra especial (1) que una estructura de soluciones salinas (electrolíticas) conteniendo materias oxidables y dividida en partes por delgadas capas de materias insolubles, con una gran resistencia eléctrica, puede ser el sitio de cambios químicos (oxidaciones y reducciones), que ocurren en la superficie de las participaciones cuando el sistema está atravesado por una corriente de suficiente intensidad. Parece que esta clase de arreglo estructural es la causa de la sensibilidad eléctrica de la materia viviente y es el tipo de estructura característica del protoplasma o savia de la vida.

El experimento de los colpoides ya mencionado apoya esta hipótesis y nos enseña que las acciones eléctricas y químicas combinadas imitan la vida, la sensibilidad y hasta la inteligencia.

TEORIA RECIENTE

Mi estimado corresponsal en Washington, señor C. F. Krafft, en carta del 22 de enero de 1932, me informa que, hasta hace unos diez años, generalmente se pensó que un impulso nervioso consiste sencillamente en una corriente eléctrica, pero en estos tiempos se ha acumulado una cantidad considerable de pruebas para mostrar que el impulso nervioso consiste en realidad en una onda de acción química, como se verá en el número de septiembre de la *Quarterly Review of Biology* y en el de noviembre de 1929, del *American Journal of Psychiatry*.

Según Demócrito y el gran Edison, el pensamiento reside, profundamente, en los átomos, y ésta es la opinión que domina, puesto que la electricidad es el alma del átomo y del universo.

(1) Arthus. *Précis de physiologie*, 1920. Pág. 756. Masson J. Cie. Paris.

(1) R. S. Lillie. *Protoplasmic Action and Nervous Action*. The University of Chicago Press. 1923.

OPINION DE UN FILOSOFO

Según Janet (1) todos los materialistas, desde Lucrecio, han invocado contra la existencia de un alma distinta de un cuerpo, los innumerables hechos que prueban de un modo irrefutable la influencia de lo físico sobre lo moral, y la correspondencia entre el cerebro y la inteligencia:

1.º Allí donde se observa un cerebro se encuentra un ser pensador, o cuando menos, inteligente en cierto grado;

2.º Allí donde falta el cerebro, la inteligencia y el pensamiento faltan igualmente; y

3.º La inteligencia y el cerebro crecen en la misma proporción, lo que afecta a la una, afecta al otro al mismo tiempo.

La edad, la enfermedad, el sexo, los tóxicos, tienen a la vez el mismo influjo sobre el cerebro y la inteligencia.

Ahora bien, según el método baconiano, cuando una circunstancia produce un efecto por su presencia, que le suprime por su ausencia o lo modifica por sus cambios, puede considerarse como la verdadera causa de ese efecto. El cerebro reúne esas tres condiciones en su relación con el pensamiento: por tanto es la causa del pensamiento.»

Combate Janet esta teoría, defendiendo torpemente la del alma, y agrega:

«... Para demostrar que el pensamiento podría ser muy bien un movimiento se hacen valer hoy dos consideraciones procedentes de los últimos descubrimientos de la ciencia en 1882:

Vemos, dicen:

1.º Las vibraciones del éter, hoy considerado como campo eléctrico, se cambian en luz; y

2.º El calor que se transforma en movimiento y viceversa. Por tanto, una misma fuerza puede manifestarse bajo dos formas distintas y no hay contradicción en suponer que los movimientos del cerebro se transforman en pensamiento.

TEORIA DEL QUE HABLA

A juzgar solamente por lo que he visto en los colpoides, me atrevo a proponer una teoría que deberán desechar o admitir los psicólogos y los fisiólogos competentes:

El pensamiento es un fenómeno natural, fundamentalmente químico y electroosmótico.

Se llama *ósmosis* (impulsión) el paso de los líquidos a través de una membrana. Por ejemplo, observamos una yema de huevo en agua y vemos que se va hinchando hasta que revienta, al llenarse del fluido que pasa a

través de su membrana vitelina que envuelve la yema.

De la misma manera, al pasar el agua y las sales en los colpoides y seguramente en las células cerebrales, se electriza la membrana por el frotamiento, así como el líquido, aumentando la presión interior y la densidad y disminuyendo luego (1); esta producción de electricidad acompañada de los cambios químicos, especialmente las oxidaciones, producirá las ideas, y tan es así, que la cabeza inerte de un perro decapitado vuelve a dar signos de vida y de inteligencia, abre los ojos y dirige sus orejas hacia su amo que le está hablando, si se inyecta sangre tibia del mismo animal, como se hace frecuentemente en los laboratorios, y podría dar el mismo resultado en la cabeza de un hombre criminal separada del cuerpo, aunque nadie se ha atrevido a efectuar este horrible experimento, porque al inyectarle sangre, el infeliz guillotinado se daría cuenta de su espantosa situación.

La electricidad produce efectos tan extraordinarios y posee propiedades tan sorprendentes, que vemos cómo por ella las radiolas y fonógrafos hablan, cantan, gritan, reproducen emociones y ruidos y hasta una sinfonía, lo mismo en el vitáfono de los cines, en las diversas formas de telégrafo y en otros mil ejemplos.

Dos colpoides, como ya dije, parecen pensar, tan imperfecta y rudimentalmente como los seres primordiales microscópicos, presentando tacto rudimental o tactismo y tropismo, es decir, que se voltean o dirigen al lugar que les conviene, por ejemplo, si se calienta más de un lado, la vasija que los contiene se acercan a éste, deformándose y arrastrándose.

Ahora bien, así como la radiola, las mil entonaciones, altura, timbre, armónicas de los sonidos, se transmiten con una fidelidad asombrosa, así, en la célula pensante o neurona, los infinitos cambios debidos a las sensaciones, nutrición, oxidaciones, educación, instrucción, herencia, ejercicio, hábito, etcétera, producen cambios infinitos en las corrientes osmóticas en las células, sus gases, líquidos y estado electrocapilar, influyendo los de unas células en las de otras, por medio de las fibras de asociación y otros mecanismos. Desde el primer animal hasta el hombre sucederá lo mismo, pues en toda célula hay esos cambios osmóticoseléctricos y nutritivos, estudiados por los bioquímicos y otros sabios. Sin estos cambios no hay vida. Ahora bien, las células cerebrales tienen una actividad fisicoquímica enorme y lo demuestran todos

(1) A. L. Herrera. Vida y conciencia artificiales. *La Medicina Argentina*. Año V, núm. 54, 1927, página 26, del sobretiro.

(1) *Filosofía*, México, 1882, página 828.

los hechos, hasta el vulgarísimo del agotamiento, cuando se trabaja demasiado con el cerebro.

Fosfátidos, grasas cerebrales y otras muchas sustancias se están quemando al pensar.

Las ideas deben consistir en relaciones y estructuras eléctricas que aun no se conocen.

* * *

No tengo tiempo, elementos ni competencia para desarrollar esta teoría, que abandono a la crítica.

Nuestro querido amigo y H... el señor doctor Heberto Alcázar, me ha favorecido ofreciendo que nos expondrá, para completar mi modesto trabajo, las ideas modernas de la psicología acerca de mi tema.

La individualidad orgánica explicará la pensante, pues es claro que cada hombre, pensando con su propio cerebro, desarrollado y construido individualmente, no podrá pensar como el de otro hombre, y siempre en cada uno se producirán las mismas tensiones eléctricas, corrientes, diferencias inapreciables, como el caso del teléfono y la radio, que transmiten fielmente la voz de cada persona.

Los maravillosos instintos de los animales, particularmente de los insectos, avispas paralizantes, que ejecutan actos complicados sin haberlos aprendido, sólo se explican porque heredan el mismo sistema nervioso y ganglios cerebroides, que naturalmente funcionan del mismo modo, siendo esta la opinión que publiqué hace tiempo y hoy admiten Huxley y Wells y otros autores (1).

Al morir cesan las corrientes electrocapilares del cerebro y acaba el pensamiento, felizmente, para que no observe, como ya ha sucedido, que esa misma noche los seres más cercanos cenan con apetito y alegría disimulada por la herencia en perspectiva...

RESUMEN

El pensamiento es un fenómeno fisicoquímico, que se inicia en los minerales, plantas (sensitivas) y en los animales más sencillos, y se debe, probablemente, a cambios nutritivos químicos, osmóticos y eléctricos de las células cerebrales.

La Naturaleza forma y sostiene el pensamiento, condensación de cuanto existe, tan profundo como la luz y las tinieblas, infinito en su ideal, evolucionando en el tiempo y en el espacio. Contiene el bien y el mal, la historia de los organismos con todos sus afares y alegrías, y en un porvenir lejano emanará de inmensas máquinas electroquímicas y osmóticas, con sentidos artificiales, como el maravilloso ojo eléctrico o lámpara fotoeléctrica. Llegará entonces a descubrir los ocultos

manantiales de una felicidad perfecta, dentro de miles de años, o el opio del sueño eterno, para que la multitud humana descanse en paz, de tantas hambres, guerras y dolores.

Méjico, febrero de 1932.

A. L. HERRERA

* * *

Todo pensamiento creador, dice un filósofo, tiene un fondo de poesía. La frialdad de los sabios anticuados y adustos, es la celliza o nevada que ellos mismos desencadenan sobre su mezquina obra. Todos los hombres deberían ser un tanto poetas como los investigadores y aun genios, porque sólo está completo el pensamiento cuando se alarga hacia el ideal, más allá de los hechos y las pruebas, sin perderse, cuando encierra en sus sagradas arcas y en sus sinuosidades y cavernas sepulcrales el conjunto de las posibilidades, probabilidades, hipótesis, teorías; toda la Naturaleza y la evolución, embellecida, tiernamente desligada de la miseria humana y de Maquiavelo; potente como las fuerzas que mueven la maquinaria de los mundos; grandioso como el dolor de los pueblos oprimidos; siniestro como el crujido de lo que se derrumba; alegre y alado como los himnos del campo en la primavera; misterioso como las sombras asentadas en los precipicios; ritmado y ardiente, melancólico y dulce, oscilatorio, soñador, inexpresable, como la pasión.

La poesía es la palanca que multiplica hasta el infinito al pensamiento, apoyándolo en los sentimientos y el ideal; es la onda que nunca se refleja, de un lago sin riberas y sin nombre, que se propaga más allá de la realidad existente y va despertando las náyades dormidas de un ensueño sin fin; es una mirada femenina, un anticipo de amor; es la saeta invisible que avanza más allá de la vida y nunca se sabe dónde caerá, porque no se detiene nunca y vuela asida del pensamiento, con sus inmensas alas, que no pueden cansarse, porque buscan la eternidad (1).

¡Oh mágica poesía: posa tu tibia manecita en nuestras frentes, heladas por el tiempo y el desengaño, y si el pensamiento sale a besarla nacerá una estrella!

Méjico, febrero de 1932.

A. L. HERRERA

(1) Véase el hermoso artículo de L. Barbedette: «Science et Poésies. La Vie Universelle. Enero 1932. Vol. II, núm. 20, pág. 84. Dice «¿Quién censuraría a las alondras por servirse de las alas que les concedió la Naturaleza? Para permanecer en buen estado el cerebro, como el resto del organismo, exige que sean satisfechos sus instintos fundamentales. Y entre esos últimos, el que nos lleva a sobrepasar el presente, ocupa, sin discusión, una posición selecta. En el hombre superior, es generador de esta sed de belleza, de amor o de luz, que produce los grandes artistas, los héroes, los pensadores de genio.»

[Eugen Relgis

Los principios humanitaristas

NOTA INTRODUCTIVA (1)

Cuando una civilización tan pretenciosa y tan adulterada como la nuestra se ha hundido en el estado caótico que hoy prevalece, y cuando una Humanidad explotada lucha patéticamente para sacudir su inercia y batalla por un ideal social más bello, desequilibrado no obstante, parece que el tiempo se halla en sazón para más vastas concepciones. Los poderosos han envenenado la imaginación del pueblo demasiado tiempo y con demasiada astucia; inyectaron con harta asiduidad sus dogmas jesuíticos, sus invocaciones paradisiacas borrando en lo sucesivo la visión del presente. Han aniquilado sistemáticamente los generosos impulsos del alma y las aspiraciones a un beneficioso ideal para toda la Humanidad.

Yo quisiera saber algunas veces si el fulgor de la justicia se halla extinguido totalmente en los representantes de esta edad mecánica, o si tal vez el ser humano está considerado tan sólo como un cuerpo articulado científicamente de sangre y hueso, de nervios y carne, como una especie de máquina animada para ser puesta al uso más intenso del menor número, puesto que la riqueza del mundo está monopolizada contra los millones de almas palpitantes, obedientes a las manipulaciones interesadas de unos cuantos dedos esquemáticos.

En esto estriba la inequívoca acusación contra los responsables de una estructura social tan abyecta, y esto comprende a muchos titulados liberales, reformadores sociales, radicales de todos los matices y denominaciones, filósofos de todos los «ismos» consagrados a los intereses de la sagrada causa de una Humanidad que han traicionado aferrándose al lucro personal.

¿Dónde están aquellos agitadores amantes de la libertad en estos tiempos de prueba? Apóstatas y renegados, se han concertado con la Riqueza y contra el Género Humano y su odioso papel de Judas es irrevocable. No pueden volver nunca arrastrándose al ideal que una vez han traicionado.

(1) Introducción de Joseph Ishill al folleto de Relgis por él editado con el título de *The principles of Humanism*, y al cual se hace alusión en la primera página del folleto *Los principios humanitaristas*, editado por ESTUDIOS.

A pesar de la gran falsedad, no puede sino observarse que los debilitados puntales de la sociedad, vacilan; que no puede haber bases de permanencia en una sociedad en que las llamadas fuerzas «progresivas» y «culturales» están socavando tenazmente aquella reducida porción de eternos valores que han sido descuidados de uno u otro modo por los que construyen para hoy y para sí propios. Este edificio de iniquidad se derrumbará eventualmente y con él las alucinaciones e ilusiones de aquellos que pretendieron curar una raíz moribunda podando sus ramas. Espere-mos, que de los escombros surgirá una Humanidad libre e iluminada que responderá a los más vigorosos impulsos de fraternidad. Más allá de la dignidad ética de comprender a nuestro semejante, nada hay más noble ni más duradero.

A la Humanidad, que va a tientas hacia más verdaderas evaluaciones y en particular a aquellos que aspiran ardentemente a una libertad universal y a una regeneración integral, recomiendo sinceramente estos «Principios humanitaristas» como se hallan expuestos por Eugen Relgis, quien durante los últimos diez años ha predicado con vehemencia el evangelio de libertad en una luz más brillante de comprensión cósmica.

Algunas de las afirmaciones de estos «Principios» pueden parecer quizá demasiado austeras a aquellos que no pueden afrontar la verdad desprovista de belleza. Sin embargo, ayudarán a arrojar lejos las cadenas del prejuicio convencional y a romper el frágil rigor de leyes anticuadas, señalando el camino hacia horizontes más amplios y más cercanos.

Es también privilegio mío manifestar aquí que estos «Principios humanitaristas» han sido publicados, desde que aparecieron por primera vez en el idioma original rumano, en otras diversas ediciones traducidas, y fueron difundidos profusa e internacionalmente; estas ediciones van acompañadas de ensayos comentarios del autor.

Por razones obvias, estos brillantes ensayos han sido omitidos aquí, pero serán incluidos en una edición inglesa más amplia. Desde su aparición, me es grato anunciar simpáticas adiciones por algunos de los más famosos intelectuales.

Apreciar aquí las potencialidades literarias de Relgis sería hacerle una injusticia, puesto que el espacio insuficiente a mi disposición

me veda el extenderme sobre las perspectivas y los rendimientos versátiles y artísticos de un pensador y poeta-filósofo tan significativo, cuyo móvil en la vida es la regeneración del Hombre. Antes de terminar esta breve nota, me complazco en citar un extracto de los escritos de Enrique S. Salt, que ha demostrado ser un veterano en la lucha por la Humanidad durante más de medio siglo. Defiende también una doctrina análoga a la de Eugen Relgis, particularmente cuando dice: «La presente edad es manifiestamente una edad de transición, en la creencia moral y religiosa; las antiguas creencias están muertas o se hallan moribundas, y estamos buscando algún nuevo móvil poderoso que las sustituya para lo futuro. Esta creencia venidera, que interpretará y reconciliará la Babel de las expresiones contendientes en las cuales nos hallamos ahora extraviados, no parece ser

probablemente ninguna otra que una religión de la Humanidad, la Humanidad en un sentido más conciso que la compasión, el amor y la justicia para toda humana criatura, pues en la medida en que semejante delicadeza sea más y más inculcada y practicada, más y más nos acercaremos nosotros a la verdadera civilización y a una sociedad en la cual toda la vida sana e inofensiva será libre para desarrollarse sin restricciones y sin daño...»

La carta aquí incluida del profesor Albert Einstein fué dirigida al autor de estos «Principios» y es publicada por primera vez en su forma original. Este gran humanista no necesita ningún comentario introductorio, pues sabido es que se halla identificado con las fuerzas cósmicas científicas y revolucionarias.

JOSEPH ISHILL

(Traducido del inglés por Eloy Muñiz.)

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿Cómo hacer desaparecer unas manchas de la cara que parecen pecas corridas?*—Fernando Cedillo.

RESPUESTA: Pruebe a darse dos veces al día una loción en la cara con agua de rosas adicionada de tintura de benjuí. Séquese y luego friccionese con medio limón. Con todo es muy posible que si se trata de manchas pigmentarias no logre hacerlas desaparecer.

PREGUNTA: *¿Qué clase de gimnasia hará para adelgazar la región trasera?*—E. García.

RESPUESTA: El remo es excelente para ello y algunos ejercicios de gimnasia sueca, pero el resultado es mucho mejor si se combina una u otra cosa con el masaje vibratorio (eléctrico) bien aplicado. Una faja de goma es útil también.

PREGUNTA: *¿Puede una sífilis terciaria curarse de verdad con el naturismo?*—N. B.

RESPUESTA: No hay que hablar de curar enfermedades, sino enfermos. Es posible la curación en algunos; en otros, no. Difícil siempre, como con los demás tratamientos. Una sífilis terciaria es siempre de muy mal pronóstico.

PREGUNTA: *¿Puede decirme si la mujer durante el orgasmo segrega algún líquido y cuál la misión de éste? ¿Tiene misión procreadora? ¿Es sólo perfecto el coito en que el orgasmo es al tiempo en hombre y mujer?*—Anfer.

RESPUESTA: El líquido que segrega la mujer en el acto del coito tiene sólo una función de lubricante y es producto de la actividad de ciertas glándulas submucosas de la vagi-

na. Nada tiene que ver con la fecundación ni para que ésta tenga lugar influye en nada que el orgasmo sea simultáneo o sólo del hombre.

PREGUNTA: *¿Cuáles son los temperamentos más en armonía para un matrimonio perfecto? ¿Qué enfermedad es tener las uñas muy rosadas? El estómago caído, ¿puede producir dolores en el vientre, formación de gases, etcétera?*—Un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: Lo esencial para una unión perfecta es la salud, juventud, fortaleza y entusiasmo de los que se unen. Todos los temperamentos pueden ser buenos (dentro de los que se entienden como normales). Sin embargo, los sanguíneos y los temperamentos raquídeos suelen ser los mejores. Hay que desconfiar con frecuencia de la unión de dos individuos de temperamento cerebral o nervioso puro, por ser propensa a dar al mundo hijos débiles o con alguna tara.

A la segunda: Las uñas rosadas por sí sólo no son indicio de ninguna dolencia y sí sólo indicación de un temperamento generalmente sanguíneonervioso.

A la tercera: Puede haber esos síntomas, sobre todo si el descenso de estómago (cosa frecuente) se acompaña de atonía. Puede curar perfectamente.

PREGUNTAS: *El cerebro, en su funcionamiento ¿tiene desgaste de algún elemento químico? ¿Qué tiempo necesita el cerebro para su perfecto descanso? ¿Por qué, después de estar convencido de la falsedad de una*

idea, se vuelve otra vez a pensar en ella?—
Un estudiante de ESTUDIOS.

RESPUESTAS : A la primera : El cerebro, como toda víscera del cuerpo, se nutre de los elementos que precisa y, claro que los gasta y han de renovarse, principalmente el fósforo y el hierro.

A la segunda : Descanso total y absoluto no tiene jamás, pues aun durante el sueño más profundo los centros que regulan la vida vegetativa (respiración, circulación, digestión, etcétera) no cesan en sus actividades, pero para las demás funciones cerebrales (normalmente) es bastante un reposo (sueño) de unas siete u ocho horas, más en los niños y algo menos en los viejos.

A la tercera : Ello es un síntoma de débil voluntad o de neurastenia.

PREGUNTAS : *¿Puede el mal de piedra ser a causa de bañarse en el mar? ¿Qué se aplica a los niños cuando se les suprime la baba y se ponen con fiebre y muy malos? ¿El régimen naturista admite las aguas minerales?—V. C.*

RESPUESTAS : A la primera : Puede ser si hubo un fuerte enfriamiento que determinase una nefritis, pero es difícil.

A la segunda : Depende de las causas y según sean éstas hay que tratar el caso. La hidroterapia en la fiebre y alguna fricción en las encías con azafrán y miel suelen dar excelente resultado.

A la tercera : Sí, desde luego, ya que son un recurso natural.

PREGUNTAS : *¿En qué consiste una sensación agradable que noto a veces en el cerebro? ¿Tienen propensión a la apendicitis los frugívoros? ¿Puede curar sus hemorroides un naturista?*

RESPUESTAS : A la primera : Y yo qué sé, amigo mío. Como no dé usted más detalles.

A la segunda : Quíá, hombre, al contrario, ya que una de las primeras causas es el estreñimiento y con ese régimen no es posible padecerlo.

A la tercera : Sí, señor.

PREGUNTAS : Reservadas.—Francisco Fuertes.

RESPUESTAS : Las dos cosas son malas.

PREGUNTAS : *¿Cada cuántos días hay que efectuar el coito para que no perjudique? ¿Qué clase de irrigaciones son buenas para combatir el flujo blanco? ¿Qué hacer para que la mujer experimente el placer sexual cuando el hombre eyacula demasiado rápidamente?—J. Mercadé.*

RESPUESTAS : Depende de temperamentos y condiciones orgánicas. En primavera y otoño sobre todo puede verificarse más frecuentemente (un promedio de dos o tres veces semanales como *máximum*) menos en invierno y verano. La repetición del coito en la misma sesión es siempre un abuso.

A la segunda : Puede hervir en dos litros

de agua un puñado de hojas de nogal, un poco de raíz de ratania y otro poco de tomillo o yemas de pino. Una vez hervido y colado el líquido se añade el zumo de uno o dos limones. Una irrigación diaria BIEN CALIENTE. Esto sí es que el flujo no es síntoma de alguna afección del aparato genital.

A la tercera : A veces esta eyacuación prematura es síntoma de debilidad genital. En este caso, tratarla. Otras veces lo que sucede es que ha faltado la suficiente preparación o excitación de la mujer y ésta tarda mucho en llegar al orgasmo. Este otro caso es sólo falta de experiencia o de habilidad o de afecto.

PREGUNTA : *¿El empleo de la Pilules Orientales es perjudicial?—Una suscriptora.*

RESPUESTA : No puedo de una manera cierta contestar a usted, pues ignoro la exacta composición de ese remedio (me figuro que estará a base de ferruginosos, como otros análogos), pero sí, desde luego, no creo en su eficacia. Hay para ello otros tratamientos.

PREGUNTAS : *¿Por qué soñamos? ¿Cuál es el mecanismo fisiológico del sueño? ¿Cuál es la causa de que en el útero se forme varón o hembra, porque no creo haya dos clases de espermatozoides? ¿Puede saber la ciencia si el feto es varón o hembra antes de su salida, y cómo, si es que es posible?—Ricardo Márquez.*

RESPUESTAS : Vaya unas preguntitas, amigo mío. ¡Cualquiera se las contesta categóricamente! A la primera : Nada se sabe en concreto; sólo hipótesis puede usted hallar más o menos convincentes. Sabemos tan poco de ese algo sutilísimo, llámese alma, Psiquis, o como se quiera...

A la segunda : No sólo no hay dos clases de espermatozoides ni de óvulos, sino que la diferenciación sexual es un detalle que se añade estando algo avanzada la vida intrauterina. Al principio del desarrollo del embrión, éste tiene caracteres ambisexuales y luego, sin que hasta ahora se sepa cómo ni por qué de una manera categórica, uno de los dos sexos marca su predominio y el otro su regresión.

A la tercera : No puede saberse; sólo conjeturas (de gran exposición a error) por el volumen del feto, su esqueleto (a los rayos X), etc.

PREGUNTA : *¿Cuál es el origen del éter que llena el espacio y cómo se forma?—Manuel Díaz.*

RESPUESTA : El éter, que se supone llena todo espacio, no sólo intersidereal, sino también interatómico, no es un fluido de composición conocida ni mucho menos; es más, su misma existencia no está probada en absoluto.

La necesidad de admitir la existencia de un medio, de un agente, de un fluido a través del cual se pudieran propagar las ondas luminosas eléctricas, etc., dió origen a la hi-

pótesis del éter que da por supuesto que existe un fluido sutilísimo que lo ocupa todo, que llena todo el universo. Pero, aunque tenga todas las garantías de verosimilitud y por de contado haya permitido explicar muchos fenómenos físicos antes inexplicables, no es sino al fin y al cabo una hipótesis. Si le interesan más detalles amplíe su pregunta y tendré el gusto de decirle cuanto yo sepa sobre el particular.

PREGUNTAS : *¿Puede un hombre de edad de catorce años tener hijos?*—C. F. R.

RESPUESTA : Si ha desarrollado suficientemente, sí. En el momento que en el líquido seminal aparecen espermatozoides la fecundación de la mujer es posible.

PREGUNTA : *¿Qué conducto pudo seguir una corteza de nuez que asfixió una niña y cómo es que habitualmente no nos ahogamos con lo que comemos?*—Salvador Molina.

RESPUESTA : Cuando comemos, en el momento de la deglución (tragar) el bolo alimenticio desciende por el esófago hacia el estómago y hay una especie de valvulita (la epiglotis) que obtura momentáneamente otro orificio laríngeo impidiendo un inoportuno desvío. A veces, no obstante, por un movimiento de respiración intempestivo, o al ir a hablar comiendo, una partícula alimenticia se desvía por falta de aquella obturación y cae en la glotis, determinando los conocidos fenómenos de sofocación, tos, para expulsar el cuerpo extraño, etc. En ocasiones la expulsión no tiene lugar y el cuerpo o partícula ingeridos pueden descender hacia la laringe, la tráquea y aun los bronquios, que es lo que ocurriría en el desgraciado caso que pregunta.

PREGUNTAS : *¿Puede influir el onanismo en hacer raquítico a un joven? ¿Cómo se conoce a simple vista si una persona padece sífilis? ¿Cómo olvidar un amor no correspondido?*—J. Perella.

RESPUESTAS : A la primera : Sí, señor.

A la segunda : A «simple vista» de ninguna manera, ¡como no se ponga un cartelito!...

A la tercera : Esto no es un consultorio amoroso, amigo mío.

PREGUNTAS : *¿Qué enfermedad puede contraer una persona que respire por la boca? ¿Por qué no se puede orinar estando una persona al lado?*—Juan Moreno.

RESPUESTAS : A la primera : Puede researse la garganta y padecer laringitis, bronquitis, etc.

A la segunda : Esto es un fenómeno propio de personas impresionables y es debido a una inhibición del sistema nervioso.

La otra pregunta que hace exige cuestionario, por ser una consulta.

PREGUNTAS : *¿Un hombre de cuarenta y dos años que anda treinta kilómetros en cuatro horas, tendrá los pulmones sanos? ¿Una pleu-*

resía puede curar bien con el sistema natural?—Federico Suñer.

RESPUESTAS : A la primera : Probablemente, sí.

A la segunda : Sí, señor.

Su otra pregunta exige petición de cuestionario.

PREGUNTAS : *¿Los espermatozoides son células que se reproducen, como, por ejemplo, las de la piel? ¿Es cierto que los deseos de una mujer encinta se graban en la piel del feto? ¿Cuánto tiempo tarda el espermatozoide en fecundar al óvulo desde el instante de la eyaculación?*—Rafael Bou.

RESPUESTAS : A la primera : No, señor. La fecundación resulta de la unión del espermatozoide con el óvulo; el primero solo no se reproduce.

A la segunda : Nada hay estrictamente demostrado de esto, pero lo creo posible.

A la tercera : Muy poco; unas horas a lo sumo, pues el espermatozoide muere pronto en el medio vaginal.

PREGUNTAS : *¿Es cierto que la mujer tiene los senos desiguales, y a qué obedece esto? ¿Es cierto que las espinacas son perjudiciales?*—Sin firma.

RESPUESTAS : A la primera : Suele suceder esto con frecuencia, y ello es debido casi siempre a las diferencias de desarrollo de uno y otro lado del cuerpo.

A la segunda : En exceso no es conveniente esta verdura, sobre todo a los enfermos del hígado.

Sus otras preguntas ya han sido contestadas en otros números de ESTUDIOS.

PREGUNTAS : *¿Puede una mujer durante la lactancia, no menstruando, quedar embarazada? ¿Qué procedimiento es mejor para combatir el estreñimiento después del parto? ¿Es conveniente el sudor de manos y se puede combatir con algo?*—J. M.

RESPUESTAS : A la primera : Es difícil.

A la segunda : Régimen vegetariano, baños de asiento, con fricción del bajo vientre, etcétera, pero hay que saber las causas y tratar cada caso en particular.

A la tercera : Esa sudación excesiva puede ser síntoma de artritis y, en este caso, conviene tratar la causa en lugar de suprimirlo directamente. Es bueno lavarse las manos dos o tres veces al día con una solución de alumbre.

PREGUNTA : *A la persona que vive en tierra adentro y fija su residencia en el litoral, ¿le perjudicará el mar, si es histérico?*—A. M. D. G.

RESPUESTA : Pero hombre, ¿no podía usted haber elegido otras iniciales para pseudónimo? El mar, por lo común, enerva, excita y deprime al tiempo a los neurasténicos y a los histéricos; esto, en términos generales, pero hay excepciones.

PREGUNTA : *¿Hay algún procedimiento para exterminar el vello o pelo superfluo?*—J. Brunat.

RESPUESTA : Si son pocos, la depilación electrolítica o la diatermia; si es abundante el vello o pelo, cualquier depilatorio (todos suelen estar a base de sulfuro de calcio), si bien este procedimiento no impide su nueva salida.

PREGUNTAS : *El azufre, tomado como depurativo, ¿es peligroso?* Segunda, reservada.—M. P.

RESPUESTAS : A la primera: Hay depurativos más inofensivos y, sobre todo, una alimentación racional y un plan de hidioterapia adecuado. Le aconsejo no emplee el azufre.

En cuanto a su segunda pregunta, lo que procede es hacerse un análisis de semen (espermo-cultivo) para salir de dudas, y luego tratarse si precisa.

Preguntantes cuyas preguntas han sido ya contestadas en números anteriores: los señores Germinal Rodríguez, J. C., J. G., Beseos, Luis Gómez y Antonio Blanquel.

Preguntantes cuyas preguntas constituyen consultas y, por lo tanto, requieren la petición de un cuestionario: señores G. M. R., Un lector de ESTUDIOS, Rosario Alonso, Eduardo Alcaraz, Celestino de Souza, Una proietaria, Remigio Martínez, Manuel Hara, E. Granados, Un suscriptor de ESTUDIOS, Celedonio Herrera, Jaime Díaz García, F. T. B., Julián Garijo, Francisco Pérez Expósito, R. Espina, A. Hernández, F. Alonso Barrio, Dora Díaz y Emilio Castilblanquer.

R. REMARTÍNEZ
Médico

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Una vez más rogamos a los lectores y suscriptores que se dirijan a esta Sección que, teniendo en cuenta la abrumadora labor que pesa sobre nuestro colaborador, el doctor Remartínez, que, graciosamente, tiene a su cargo las respuestas, se sirvan atenderse estrictamente a las condiciones siguientes:

1.^a Cada preguntante no deberá hacer sino una o dos preguntas de una vez. De hacer más se contestarán sólo las que se entiendan de mayor interés.

2.^a Las cartas para esta Sección deberán dirigirse al apartado 158 de ESTUDIOS, y no al doctor Remartínez.

3.^a Las preguntas incontables no obtendrán respuesta, ni se mantiene ninguna correspondencia referente a esta Sección.

4.^a En las respuestas se sigue, en lo posible, cierto orden según la fecha de llegada de las cartas con las preguntas, pero pudiendo en todo caso seleccionar aquellas que se crean de mayor urgencia o interés. Los preguntantes

que no se vean pronto sus respuestas deberán tener un poco de paciencia, pues en este momento pasan de doscientas las preguntas pendientes.

5.^a Insistimos en que deben procurarse evitar las preguntas pueriles o de nulo o escaso interés. Esta Sección se hace con fines culturales y a ella pueden recurrir cuantos deseen conocimientos de algo o información sobre asuntos de interés general, temas científicos, etcétera, y, por ende, deben todos procurar que sus preguntas tengan cierto grado de interés para todos. Por lo mismo, advertimos que no se contestan aquellas preguntas que se hacen pidiendo remedios o tratamientos; para ello está el Consultorio Médico de ESTUDIOS, al que pueden los lectores dirigirse pidiendo un cuestionario si desean consultar.

6.^a Escribáse las preguntas breves y claras, hechas concisamente.

7.^a Los preguntantes que deseen cuestionario pueden pedirlo directamente al doctor Remartínez, enviando el sello correspondiente.

Una burbuja de aire en la sangre, una gota de agua en el cerebro, bastan para que el hombre se desquicie, para que su máquina se hunda, para que su pensamiento se desvanezca y para que el mundo se le desparezca lo mismo que un sueño al despertar. ¿De qué hilo de araña está suspendida nuestra existencia individual! Nuestra vida se apoya en la fragilidad, en la apariencia y en la nada. Si no fuera por nuestra distracción y por nuestro poder para olvidar, la magia que nos arrastra y nos rodea, sólo nos parecería un espectro solar en las tinieblas, una visión vana y una alucinación fugitiva. Aparecido y desaparecido; esa es la historia de un hombre, así como la de un mundo y la de un infusorio.

AMIEL

La Montaña, por Eliseo Reclús

Grandiosa obra esta, en la que se estudia la Naturaleza de un modo magistral, como sólo sabía hacerlo aquel espíritu justo y sabio que se llamó Eliseo Reclús. En *La Montaña*, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello.—Precio, 2 pesetas; encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Criterios

El desnudo y el vestido

He oído decir a un hombre de carrera que se dice avanzado:

«Las revistas desnudistas no debieran tolerarse; los grabados, las hacen impropias para la gente joven, sobre todo para las muchachas... No digo que cuando se practique —que nunca llegará— el desnudismo, puedan publicarse esas estampas, pero hoy las considero improcedentes...»

Pero yo le he dicho:

«Para que pueda llegar aquello, se hace esto. Queremos que no tenga esto ninguna importancia. Cuando llegue a no tenerla, ¿no le habremos suprimido a usted una preocupación?»

Acaso tiene el concepto de que el desnudismo es retrógrado; que los hombres nuevos, por paradoja, prefieren el primitivismo cavernario a la civilización presente. Esto es un equívoco piramidal. No se trata de preferencias, sino de simultaneísmos. Precisamente lo que no se desea es la civilización, antítesis del primitivismo, sino como continuidad natural del origen. No es una oposición, sino un acorde de todos los principios, con los medios de la civilización, para el fin de la felicidad universal.

Deseamos que los hombres sean para vivir y para crear, no para aparentar y para perecer. Para conocer y no para ocultar. Para la naturalidad y no para el artificio. Para la bondad y la belleza, porque la maldad es fea.

No diremos que el hombre que se desnuda sea bueno. Sí que decimos que es bueno que el hombre se desnude. Sí que es bueno conocer al desnudo. El ir vestido no ha de impedir conocer naturalmente el desnudo.

En la actualidad, el amante o marido vincular, quiere librar el cuerpo bello de la amada de la mirada ofensiva de los otros hombres que las siente como puñales... Y con la indumentaria esclavizante no le importa hollar la talla divina de su carne.

La mujer que se siente halagada por un vestido continente antiestético de su cuerpo, renuncia a la admiración de la estética natural de su línea.

El vestido ha de ser funda para la belleza viva del cuerpo. Por admirarlo bello y sano hemos de buscar el estuche apropiado. No hemos de ser tan necios de dar interés secundario a la joya que encierra, ni creernos tan sabios de conocer el interior de lo hermético.

Ni el desnudo intemperante, ni el vestido permanente.

La racionalización de la indumentaria, para libertad natural; salud del cuerpo.

Ya supongo que usted, burgués, habrá pensado en el problema económico del desnudismo. La fibra sensible de las modistas y de los sastres la siento llegar a sus labios para argumentar en contra.

Pero usted es accionista de los ferrocarriles y nada le importó que se arruinaran los posillones. Y el magnífico automóvil que disfruta le ha hecho olvidar seguramente a los viejos aurigas.

¡¡Qué tristeza y qué dolor; qué catástrofe irreparable para la economía de los pueblos ver a todos los seres alegres y sanos, *pero las farmacias sin trabajo!*

¿Para qué intentar vivir bien si no podrían vivir los que viven del mal? Es poco más o menos lo que quiere decirme.

El trabajo se precisa para vivir. La confección de la indumentaria es un trabajo; pero no es imprescindible vivir de la confección indumentaria, ni mucho menos, que procure el sustento la confección de una mala indumentaria y lo prive el trabajar bien el perfecto vestido.

El trato social sería imposible con antifaz; si lo hacemos hoy a cara descubierta, no es absurdo realizarlo naturalmente mañana a cuerpo desnudo.

La piel respira; la piel nos nutre de radiaciones; la piel elimina productos de desintegración orgánica, productos muertos de la vida celular primaria individualizada...

El vestido cubre la superficie enorme de respiración y nos asfixia; nos aísla de la atmósfera radiante que debiera envolvernos y nuestras células han de privarse injustamente de la vida a que tienen derecho. No es de extrañar, pues, que con todo el golpe actual de civilización, el *primitivismo celular* se rebelde y viva a costa de todo, y allí, el epiteloma, el cáncer, diga bien claramente el poder de lo pequeño para vencer el dominio injusto; por muy grande, fuerte, poderoso y civilizado que sea.

La verdad original, la naturaleza al desnudo, no han de estar sometidas a la falsedad creada por el hombre nesciente. La ética no puede principiar con un pecado de origen. La estética no puede aprobar el principio ocultista de la belleza humana, que es tanto como

dificultar el conocimiento de la encarnación de lo bueno. La ciencia no puede menos de rechazar los principios falsos del vestido. La justicia natural iguala a los hombres en el desnudo; la especie crece y se multiplica en el desnudo. Muere por el vestido; se mata y se ajusticia por el artificio y la mentira del apellido y de la indumentaria.

Sin meternos en la exégesis del vestido, la indumentaria representa en la civilización actual aquellos elementos de producción natural dérmica, dedicados a proteger nuestro organismo de los agentes exteriores que pudieran aiterarlo. Parece que el conocimiento del hombre ha redimido del trabajo de procurarlos fisiológicamente a las células propias. La unidad individual por el progreso universal de la especie, protege al conjunto celular con los medios de producción natural, transformados por la civilización.

Por una civilización superior también, los productos naturales transformados para la protección del cuerpo humano, no deben aiterar la vida del tegumento, para que lo que comenzó en defensa nunca pueda llegar a convertirse en sudario.

La primera manera de defenderse, naturalmente, fué la caverna. El hogar lo consideramos anterior a la indumentaria. El vestido viene a continuar la protección de la vivienda en los momentos del desplazamiento fuera de ella. Si el hogar nos defiende y nos cubre, lo lógico será que en él nos desnudemos.

La educación social arbitraria de nuestros días suprime el sombrero de manera definitiva, cuando se convive en los interiores, se construyen prendas de interior y de exterior, de calle y de casa.

Pero hemos dicho que el vestido era para cubrir y defender el cuerpo fuera del hogar, en el que se tiene la máxima protección contra los daños externos. No hay por qué redundar en una protección mínima cuando la mayor se tiene. La convivencia de las habitaciones debe ser en buena educación sanitaria al desnudo, como en buena educación actual se hace destacado.

En las frecuentaciones sociales, en el trato de amistad bajo techumbre ajena, hemos de reconocer que la presentación al desnudo es una demostración delicada de confianza y de seguridad; de que bajo la protección hospitalaria del hogar amigo no se siente ningún recelo por el daño posible y por eso nos descubrimos enteramente.

El vehículo moderno, veloz y confortable para los desplazamientos fuera del hogar, ha simplificado el vestido bastante. Ya se ven las mismas telas en todas las estaciones del año, porque el *confort*, obra de la civilización, protege mejor que el vestido complicado de cada solsticio. Si en realidad la temperatura

exterior es más baja, lo que pretendemos con el abrigo, es neutralizar este desequilibrio con la normal temperatura orgánica; aislar la atmósfera fría de la superficie tegumentaria conservando el calor preciso para nuestras transformaciones, para nuestra vida, en resumen.

Si nosotros hacemos una atmósfera artificial de temperatura adecuada, la envolvente gaseosa sustituirá más naturalmente al abrigo de pieles en la protección de los daños causados por el frío.

La ciencia del *confort*, la máquina perfecta de vivir, eliminará de los hogares el uso del vestido inútil, y por tanto perjudicial. El *confort* no se pasa de moda, ni exige una medida para cada uno, ni crea diferencias odiosas por la emulación y la suntuosidad, origen de tantos dolores y lacras sociales. La obra de misericordia, vestir al desnudo, los hombres de las nuevas generaciones lo sustituirán por el derecho al *confort*, por la justicia de la defensa de la vida, por los medios de la civilización.

El objeto de la civilización es procurar la mejor vida de los hombres.

La nación civilizada es la que tiene menos ciudadanos que sufren.

Esos hombres, que sufren en su vida mala, son desposeídos de la civilización. Los hombres dichosos son generalmente los más vestidos y los que no quieren desnudarse. Los desgraciados carentes de *confort* y de vestido, ni pueden desnudarse, ni les dejan vestirse. Son las víctimas de la socialburguesía que les priva de la civilización. Son los esclavos del vestido. Son los *desnudos públicos*, de los que nadie se escandaliza ni se condeule.

AUGUSTO M. ALCRUDO

Los cardos del Baragán

por Panait Istrati

Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocionante como todas las del ya célebre bohemio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y cáustico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil muertos por el Gobierno de dicho país.—Precio, 2 pesetas; encuadernado en tela, 3'50 pesetas.

Revisiones

Las raíces de lo arbitrario

Es una realidad —y bien notoria— la injusta repartición de las cosas y la paradoja cruel —como señalaba el camarada Palomo— del hombre proclamado libre por las constituciones estatales, pero esclavo de una tierra que no le pertenece y a la que está unido por ley de vida y de gravedad.

Y como realidad que es, ha de tener algo que quiera ser su fundamento, que procuremos examinar.

Desde luego, prescindimos de aquellos derechos innatos, divinos o aristocráticos que se fundan en una distinción biológica o en una concesión inadmisibles.

Precisamente el gran pecado del Estagirita es el de fundamentar la esclavitud —la quintaesencia de la desigualdad— en una diferencia anímica o corporal a todas luces absurda. Recordemos simplemente el genio de los esclavos griegos —Plauto... Terencio— que enseñaron a sus amos las exquisiteces del teatro y de la literatura.

El fundamento, pues, de la desigualdad no es éste.

Y como no es éste, los propugnadores de su eternización diéronse a la ardua tarea de buscar otros más sólidos y positivos.

Y entonces surgió el actual basamento de la desigualdad humana. Es que —dijeron— el valor de los servicios humanos es de distinta calidad, y al ser de distinta calidad son de distinto precio.

He aquí el origen de la organización actual, y a esto decimos:

¿Por qué el valor de los servicios humanos es diferente?

Y nos dicen:

El interés del capital es justo, porque el prestamista renuncia a una ganancia o a un goce posible.

El provecho industrial, porque se expone a un riesgo considerable.

Los «hombres de carrera» ganan más porque están largos años sacrificándose sin fruto alguno.

Y Adam Smith llega a lo ridículo al decir que el médico y el abogado famosos cobran más por compensación de los que, teniendo el mismo título, apenas ganan para comer. (¡!).

¿Qué hemos de decir a todo esto?

De los tipos citados no nos interesan ni el capitalista ni el industrial; son consecuencia de servicios ya estatuidos; reali-

dades que necesariamente habían de aparecer al aceptarse un régimen de situaciones privilegiadas.

En cuanto a las llamadas profesiones intelectuales (como si todas no lo fueran) ya hay más que hablar.

El intelectual —el hombre de «carrera»— ha estado muchos años sin ganar. Conformes. Pero no es menos cierto que todos esos años ha estado consumiendo bienes de la sociedad; cosas que otros hacían.

De modo que lo justo, lo moral, lo legítimo, sería que, en vez de retribuirse mejor su servicio social, cobrase menos para ir indemnizando poco a poco a la sociedad del desembolso que por él hizo. Esto es de una claridad meridiana.

Aparte de que muchas profesiones están fundadas sobre normas totalmente artificiales. Muchas carreras, podándolas de trámites innecesarios, quitándoles lastre, quedarían en nada.

Hay muchos estudios que no dejan de ser masturbaciones intelectuales. Esto es peligroso. Y, sobre peligroso, inútil. Hay superproducción de títulos; mediquillos y abogados inundan los pueblos y cada vez hay más enfermos y más pleitos. Esto es sintomático.

Es hora ya de que se nivele un desnivel arbitrario y artificial.

No rebajemos hasta nosotros al hombre que lleva la marca *Made in Universidad*, pero elevémonos hasta él.

Hay algo que nos separa —nos dirá—: la Inteligencia. Pero nosotros levantaremos universidades de todos los oficios. Algo parecido a lo que hizo Domingo con los maestros. Licenciados en Pedagogía. Todo ser humano debe ser hombre de «carrera». Licenciado en Vida. Con los servicios igualmente retribuidos, los capitalistas irían languideciendo como una uva al sol.

JACINTO TALÉNS ALBELDA

El último amor es como el último tren de la noche; cuando se lleva un rato de viaje, hácese uno la ilusión de que es el primero de la mañana.

PITIGRILLI

Bibliografía

Sobre el libro de Fermín Galán (1)

Ante todo queremos rendir a Fermín Galán, que no llamamos capitán porque debe perdurar en la memoria humana como hombre y no como soldado, el homenaje más sincero de nuestro agradecimiento por su aporte intelectual y material a la revolución, y, sobre todo, por el alto ejemplo moral de su actitud, por la heroica decisión de su alma que le llevó a no retroceder ante ninguna consecuencia de libertad y de la transformación social por él concebibles, a pesar del ambiente reaccionario y militar en que transcurrió su juventud.

Nos vemos obligados a exponer puntos de discrepancia importantes, pero sólo nos guía un fervoroso amor a la verdad y un común anhelo de ser útiles a la Historia, en nuestra esfera, grande o pequeña. Bien hizo Fermín Galán al señalar que tanto los socialistas, como los comunistas y los anarquistas carecen de preparación *positiva* para resolver los problemas de la revolución, y que nada saben fuera de fórmulas rituales, aunque fué un error suyo afirmar que Bakunín no había previsto formas racionales de reconstrucción social. Los Estatutos de la Alianza son aún una piedra angular. Se pueden ampliar los conceptos en ellos expuestos. Pero contienen principios *prácticos* de valor inmutable, y, asimismo, otras obras del anarquismo.

Tendremos hacia él la misma franqueza que tuvo con nosotros. Es un deber de recíproca lealtad que debe poner a los hombres, muertos o vivos, en un mismo plano moral de sinceridad. No todo son discrepancias, como se verá a continuación.

El libro de Fermín Galán expone teóricamente los siguientes puntos:

1.º Insuficiencia de conceptos positivos de las actuales escuelas revolucionarias.

2.º Afirmación de la libertad y del instinto de libertad y repudio al comunismo estatal.

3.º Los instintos vitales están y deben estar a la base de la inteligencia y de la creación de ésta. Instinto vital, de ascendencia es el instinto *social*. Instinto de decadencia y muerte de las sociedades es el predominio del individualismo. (Tesis sostenida y documentada por Kropotkine en *El Apoyo Mutuo*.)

4.º Hasta ahora la Humanidad ha vivido en la barbarie social. La civilización actual se hunde. Es urgente reconstruir la sociedad

sobre la base del instinto social y del conocimiento positivo, e inaugurar la era racional de la Humanidad.

5.º Esa reconstrucción se hará sobre las siguientes bases, para el universo entero:

a) Existencia de un Estado, de funciones reducidas y puramente políticas; ese Estado será dueño de la riqueza social, vigilará las castas con una marina de guerra limitada; velará por el orden interior. Será muy simple y tendrá muy pocas leyes. Asimismo, administrará la justicia, siguiendo las normas actuales de la criminología, curando al delincuente en lugar de castigarlo. Dará las tierras *en usufructo* a los Sindicatos o a los campesinos, individualmente.

b) Los Sindicatos de Industria serán la base de la nueva creación económica. Se federarán local y regionalmente. En el campo, se sindicalizará la producción a medida que se pueda. Existirá un Consejo Federal de Economía por delegación y responsable. Todo organismo superior podrá controlar e intervenir a otro inferior, siendo sus actos sometidos a los Congresos generales.

c) Se establecerán para todos los Estados fraternos una norma de salarios, basada sobre el principio: A cada uno, según su capacidad y su esfuerzo físico. Habrá cuatro tipos de retribución.

d) Las comunas desempeñarán un papel secundario, encargándose de la sanidad, de la construcción y de los problemas urbanos, de la ayuda a los impedidos y a los huérfanos si los hubiere abandonados, de la instalación, pero no dirección de Escuelas, Institutos, Academias, Universidades, etc.

Observemos en primer lugar los puntos de contacto que hay entre Fermín Galán y nosotros. Descartaremos los propósitos, que son los mismos, el concepto de una sociedad organizada sobre la base del instinto social y la aspiración a la mayor libertad inmediata posible. En este último punto, coincidimos en los propósitos, pero no en los medios. Convergemos igualmente en la intervención de las comunas, rompiendo Fermín Galán con el estrecho e imperialista concepto sindical, que anula o supedita a su gobierno todo otro organismo de reconstrucción.

Tales son los puntos de coincidencia, totales o parciales. Explicar el porqué de ellos sería tanto como explicar nuestro propio pensamiento; además, debemos también exponer reparos a su respecto.

El primero es la coexistencia de la libertad con el Estado. Es cierto que Galán no veía

(1) *Nueva Creación*. Editorial Claridad, Buenos Aires.

el Estado como lo ve la burguesía o el bolchevismo. Le quitaba todo carácter represivo y defensor del privilegio por una parte, toda misión económica por otra. Pero tampoco precisaba suficientemente qué misión política debía desempeñar. Lo único expresado era la defensa de las costas mediante una marina de guerra limitada a esa misión, lo que parece extraño frente al concepto de realización simultánea de la nueva creación en los demás países. Explicaríase todavía el servicio de policía municipal, transitorio y limitado a funciones de salvaguardia general que aconseja. Tales organismos no tendrían poder de imposición frente al vecindario. Pero, según Galán, «toda la riqueza será propiedad del Estado, como poder representativo de la colectividad.» Y es el Estado quien «otorgará en usufruto de la propiedad de la riqueza a los que la hacen producir».

Es cierto que el Estado, proclamado mal administrador, no será un organismo funcional. Pero, sobra con lo primero. Si es propietario de toda la riqueza, tanto puede darla como quitarla a los Sindicatos y a los particulares. Esto le convierte en árbitro de la situación.

No basta quitarle teóricamente ciertos derechos. El se los toma. Crece solo. Se crean a su alrededor los intereses nuevos, su burocracia se multiplica invenciblemente, y acaba por dominar económica y políticamente.

Tal es nuestra primera discrepancia. Es grande. Llega a ser fundamental. Pero hay otras, no menos graves.

El organismo funcional de la economía sería, según el héroe de Jaca, el Sindicato. Los Sindicatos constituirían Comités de producción y enlaces locales. Vendrán, por encima de ellos, los Consejos Regionales de la Economía, y, como hemos señalado, el Consejo Federal.

Este criterio no consulta en lo más mínimo la realidad económica española. Se basa sobre la división política de las regiones. El concepto añejo del federalismo nacionalista lo preside, y es de señalar que todos esos conceptos estructurales de Galán fueron adaptados, por coincidencia o por influencia recíproca entre él y el Partido Republicano Federal, en el Congreso de este último, después de la proclamación de la República.

La geografía política no coincide absolutamente con la geografía económica, y en consecuencia con las posibilidades de producción y consumo. Regiones hay casi nulas en aporte industrial, como Castilla, y otras casi nulas en producción agrícola, como Asturias. La extracción de mineral, la elaboración o extracción de productos debe responder a un ritmo general en toda la nación, y por lo tanto, debe constituir un organismo directivo nacional por categorías industriales y agrícolas. No es la Federación local de Sindicatos

de Málaga la indicada para decir a cada Sindicato industrial cuál es su misión, sino la Comisión técnica nacional elegida en Congreso nacional de la industria metalúrgica, de la vestimenta, etc., y de acuerdo no al criterio de la región, sino a las necesidades de toda la nación.

Con muy buen acuerdo, la Confederación Nacional del Trabajo ha establecido las Federaciones de industria, que son el lazo indispensable entre los esfuerzos de una misma producción. Es de prever que las centrales de dirección no residirán en la misma ciudad, Madrid o Barcelona, sino en las regiones más destacadas, ejes de cada producción. Es lógico que la central de carbón esté en Asturias, la del hierro y acero en Vizcaya, la textil en Barcelona, la aceitera en Sevilla, la de productos de huerta en Valencia, la de cobre en Huelva, la de plomo en Jaén, la de carne en Extremadura o Galicia, la de pescado en Galicia, la de cereales en Madrid, etc. Tal vez se puedan admitir, cuando haya dos zonas bien definidas o por necesidades de momento, dos centrales coordinadas. Pero de cualquier modo la organización debe rebasar el concepto regional.

Actualmente mismo, el Estado ha dividido España en forma distinta según lo que se encara en ella. Las regiones políticas no concuerdan con las agrícolas, ni éstas con las mineras, ni las mineras con las ganaderas. Las provincias están agrupadas según la semejanza o la interdependencia de su producción. El plan de estructuración de Fermín Galán, más nos parece, pues, elaborado sobre viejos prejuicios políticos que sobre la realidad económica. Es doblemente grave, porque al aspecto económico se une el problema moral, político, de la revolución. Es en efecto necesario combatir sin cesar toda tendencia regionalista de sabor nacionalista, que puede causar la muerte del nuevo régimen, tanto por el encastillamiento cerrado y la hostilidad de las regiones, como por los manejos reaccionarios que se harían so pretexto de amor al terruño.

Discrepamos igualmente de la excesiva importancia económica atribuida a los Sindicatos. Ellos serían los órganos de producción y consumo, en la ciudad y en el campo. Criticamos en una obra próxima a aparecer, esa unilateralidad, y no queremos repetir nuestras opiniones al respecto. Señalaremos concretamente que jamás una sola forma de organismo económico responderá a la diversidad de funciones y de gustos de la vida humana. Consideramos imprescindible admitir y recomendar para la producción y el consumo, por lo menos, dos grandes organismos más: la Comuna, especialmente en el campo, y la Cooperativa rural y urbana. Surgirán además Comités revolucionarios, administrativos, etc., que des-

empeñarán funciones átiles. Los hechos serán más fuertes que el doctrinarismo agudo, pero es preciso que éste no les moleste mañana.

Otra laguna de enorme importancia es la conservación del dinero, no tanto por la posibilidad de capitalizar, que teóricamente queda descartada, como por el fuego de la oferta y la demanda, por la necesidad de vender a que cada entidad productora puede verse obligada, lo que provocaría forzosamente graves crisis regionales industriales, al haber exceso de producción que podría presentarse con el afán general de entrar en las más altas categorías de retribución.

Galán establece cuatro categorías de salarios, tanto para los individuos como para las regiones. Queda, pues, la moneda como medio de transacción, y aun cuando no lo especifica, es de su poner que la materia prima se comprará, y se comprará la materia elaborada, por grandes partidas, de acuerdo a las necesidades de la industria, de la agricultura, del consumo local, etc. Esas transacciones originarán siempre descuento por las mayores posibilidades de una u otra región y porque el mantenimiento del dinero dejará vigente el concepto de la retribución según lo logrado, independientemente de las facilidades o dificultades que se haya tenido para conseguirlo. Si se paga en dinero, no se vencerá a tal Sindicato que acepte, para la entrega de una cantidad doble de misma mercadería, un pago igual a otro. El mantenimiento del dinero conserva también la sordidez y el egoísmo que ha fomentado. La sociedad no puede regenerarse teniendo entre sus agentes vitales. Les infectará a todos.

Hallamos, en el mismo problema de la retribución, una contradicción que aparece en la exposición de la práctica de ese plan.

Galán atribuye la distinción de coeficientes de rendimientos a la mayor o menor capacidad o a la mayor o menor voluntad de trabajo de los distintos grupos, o de las distintas zonas de una misma producción, o a la mejor o peor materia prima. Entiende que aun en este último caso, la *categoría de salario debe ser inferior para quien produzca menos*. La producción extraordinaria entrará, pues, en el más alto coeficiente sindical; mientras la otra entrará en el segundo o en el tercero.

Sentado como principio general, como ocurre en este libro, esto destruye la fórmula «a todos, según su capacidad y su esfuerzo físico», y entroniza estotra: «a todos, según su rendimientos».

Creemos que no habría, con semejante norma, ni justicia ni armonía general entre las distintas ramas y las diferentes regiones económicas. La diferencia de producción no proviene tanto del mayor o menor esfuerzo ni de la mayor o menor capacidad, los cuales podrían intensificarse por el estímulo de una

más elevada retribución, sino de las condiciones naturales y muchas veces incambiables del país.

Una tonelada de lignito puede costar tanto esfuerzo o más que una tonelada de hulla, y los adelantos técnicos son tan aplicables para uno como para otro producto. Sin embargo, el lignito se valoriza menos, porque tiene de 30 a 40 % menos de calorías que la hulla. Y no se puede prescindir de él por el poco carbón que hay en España. Los mineros de las zonas de Teruel, y todas las zonas de lignito estarían fatalmente condenados a una vida inferior en bienestar, con evidente injusticia.

Igual ocurre con el hierro. El porcentaje de metal puro no es el mismo en todas partes. La diferencia del promedio obtenido por tonelada entre Suecia y España, ventajosa para la primera, está quitando los mercados a la segunda. Basta esto para comprender la importancia de estos hechos que no dependen de la voluntad humana. Agregase la situación geográfica y las facilidades o dificultades de los medios de transporte, que contribuyen a menudo a hacer variar los precios.

Lo mismo con la agricultura. Según el geólogo señor Lucas Mallada, sólo el 10 % de las tierras españolas son fertilísimas; el 45 % son medianamente productivas; el 35 % muy poco productivas, y el 10 % completamente improductivas. La misma naturaleza obliga a los altibajos del costo de los productos. Se cultiva actualmente un 48 % de la superficie española. Forzosamente las condiciones de obtención se reparten entre las distintas categorías del suelo.

El 10 % de tierras fértiles contra el 50 % de tierras cultivadas significa que sólo una minoría de agricultores podrá formar parte de los altos coeficientes. Siendo España un país agrario en las tres cuartas partes de su población, la mayoría de la misma se sentirá lesionada por la retribución de acuerdo a la cantidad y cantidad de la producción.

En las mismas regiones pueden producirse esas desigualdades. Ciertas tierras de Castilla y León que producen sólo siete quintales de trigo por hectárea, podrán dar veinticuatro una vez regadas artificialmente, mediante la canalización de corrientes naturales de agua. Pero la mayoría de las tierras estará siempre sometida a las influencias naturales de los vientos, las heladas, las sequías y las lluvias invernales. Seguirán dando su promedio de nueve hectolitros, o poco más, con tanto esfuerzo como hace falta para obtener veinticuatro en otras partes. La mayoría de los labradores ocupados en cosechar el trigo verá una injusticia al ser incluidos en el coeficiente c, mientras los otros estarán en el coeficiente a.

No son pequeñas diferencias aisladas: serán

el hecho general. No podremos, por lo tanto, seguir esa norma.

Advertimos también grandes dificultades, a nuestro juicio insalvables, en el concepto administrativo general. El esfuerzo rudo y pernicioso de las entidades productoras (Sindicatos) debe ser equiparado a la *capacidad extraordinaria* de otros. Así un Sindicato químico muy productor y un Sindicato minero también muy productor podrían pertenecer al coeficiente *a*. Mientras se tratase de industrias distintas, las pequeñas desigualdades serían tal vez fácilmente solucionables. Pero cuando se tratase de entidades dedicadas a una misma producción, las desigualdades serían con frecuencia grandes, como se ha podido ver con los ejemplos que hemos citado.

Crearían también dificultades no previstas por Galán. Las cantidades de que deberían disponer los Sindicatos les serían fiadas por el Consejo Federal de Economía. Si una entidad, suponíamos de labradores, en una extensa zona, tiene asignada un millón de pesetas para repartir entre sus socios como salario, y produce sólo 750.000, debiendo dejar un 10 % para la maquinaria, no llegará a pagar la categoría fijada de salario —trabajo muy duro, por ejemplo—, a pesar de merecerlo sus socios. Esas desigualdades, que serán tan frecuentes en un país de tan variadas posibilidades como éste, causarían trastornos e injusticias permanentes.

Aquí termina lo principal de nuestras objeciones. Más que el interés de refutar a Fermín Galán, nos ha movido al formularlas el afán de contribuir a abrir caminos y de señalar escollos a las fuerzas de renovación que luchan en España.

GASTÓN LEVAL

FANTASMAS, por Benigno Bejarano. Ediciones «Agora». Barcelona.—En este aménfimo relato, Bejarano se mantiene fiel a su peculiar estilo. Es decir, que, burla burlando, pone en solfa y ridiculiza todo cuanto de falso halla en los hombres, en la sociedad y en la vida.

Conocemos otras obras del autor además de las interesantes crónicas que publica en nuestra Prensa, y este libro no ha sido para nosotros ninguna sorpresa. Bejarano es un escritor que conoce su difícil arte y domina la sátira de un modo admirable.

Podríamos señalar muchas y muy bellas páginas en *Fantasmas*, que es, en realidad, un verdadero derroche de donosura, agudeza de ingenio y arte. Nos limitamos a señalar como ejemplo de lo magistralmente que sabe ridiculizar nuestras miserias, la descripción del duelo entre Doria, figura central del relato, y aquel pobre actor engolado y minotaurizado por la esposa. Asimismo es admirable el

pasaje en que el protagonista se esfuerza para explicar de algún modo ante su inesperada conquista, por qué no usa una prenda interior que suele usar la mayoría de los hombres...

Toda la obra es interesantísima y realiza plenamente el propósito de enseñar deleitando. Por otra parte, «Agora» ha sabido presentarla con sencillez y buen gusto.

ISABEL Y ESSEX, por Lytton Strachey. Editorial España. Madrid. No es sólo un estudio biográfico admirable este libro de Strachey.

Naturalmente, el retrato de las dos personalidades cuyos nombres dan título a la obra, se hallan plenamente logrados, como asimismo el de la infinidad de tipos secundarios que era forzoso desfilaran por la escena para hacernos ver el medio en que se desenvuelven y actúan las figuras principales.

Pero nos ha gustado más la evocación y reconstrucción de la época que es, en verdad, admirable.

Strachey nos da una visión certera y justa de la Inglaterra del reinado de Isabel, la hija de Enrique VIII y la desdichada Ana Bolena, y, además, una idea muy completa y ajustada de lo que eran las Cortes de Francia y España en aquel tiempo.

De otra parte, la obra está escrita con tal pulcritud, soltura y dominio, que cuanto evoca el autor se ve a todo relieve, con una luminosidad rara vez lograda, y sin que decaiga ni un solo instante el interés del lector en el relato.

LE POURRISOIR (Saint Lazare), por Jeanne Humbert. Éditions Prima. París.—Un libro bastante interesante en el cual la autora narra, con su peculiar dominio, lo que ha vivido y visto vivir en la prisión de Saint Lazare, en París, cuando, con motivo de la prohibición de la propaganda anticoncepcionista en Francia, fué detenida y encarcelada.

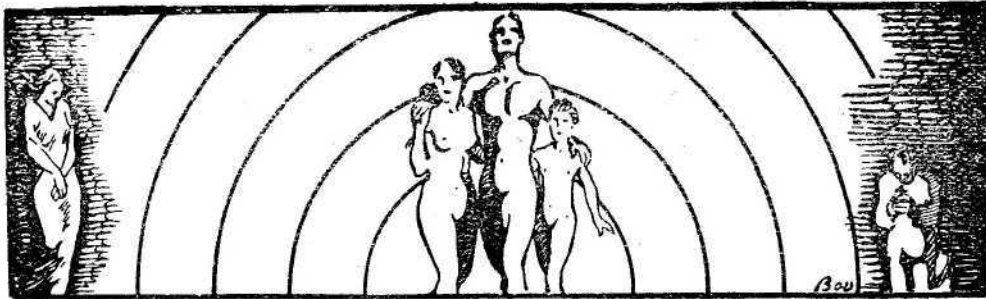
EL CRIMEN DE LOS ARTAMONOV, por Máximo Gorki. Editorial Maucci. Barcelona.—No hay que decir que esta novela, como todo lo que ha escrito el inmortal autor de *Los Vagabundos*, es una cosa acabada.

En ella relata Gorki el desarrollo de una fábrica de tejidos desde antes de colocar al edificio la primera piedra hasta que la revolución de 1917 acabó con el régimen zarista.

El relato es sencillamente admirable y desfila por él una verdadera muchedumbre de tipos, dibujados con la singular pericia a que Gorki nos tiene habituados.

Más que una novela es *El crimen de los Artamonov* un documento vivo de una época en descomposición y un estudio muy bien logrado de la compleja alma rusa.

H. N. R.



Una página maestra

DEL TRABAJO

El trabajo es para todo nuestro linaje condición de vida. El que no lo ejerce es indigno de vivir entre sus semejantes. Agrava el de los demás con la falta del síyo : oprime, veja.

Con el trabajo se ha de atender, ante todo, a la satisfacción de las necesidades comunes a todos los hombres : alimentos, vestuario, vivienda. A ellas deberíamos, en realidad, contribuir, sin distinción, todos los ciudadanos con salud y fuerzas. Ganaríamos individualmente todos, porque robusteceríamos con el trabajo material el cuerpo y llenaríamos con escasas horas de ejercicio la común tarea ; ganaría la sociedad, porque se vería libre de los vicios que la corrompen y perturban.

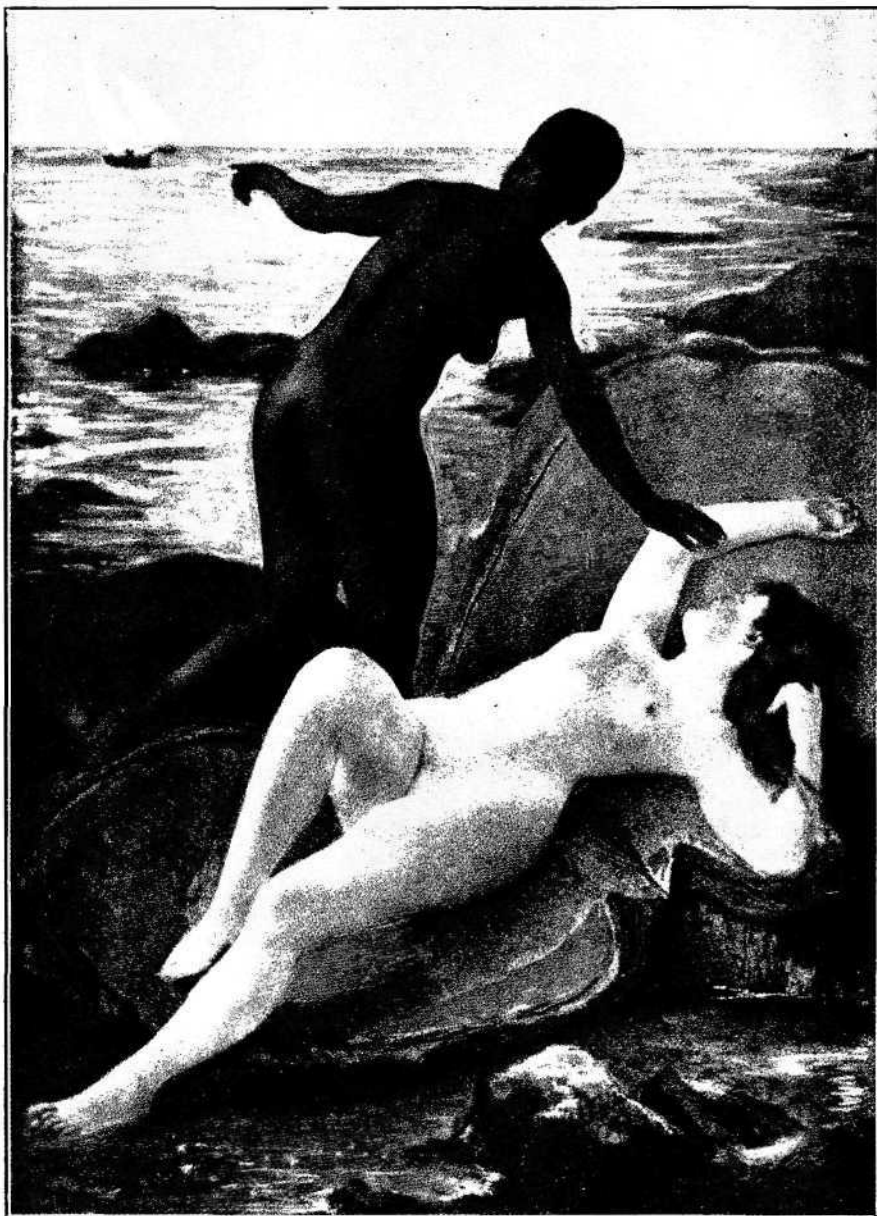
En el trabajo podría establecerse fácilmente el comunismo. Aplicado lo tenemos ya a los talleres, a las minas, a la construcción, ya de casas, ya de monumentos, ya de vías públicas. El trabajo individual va de día en día reduciéndose y el social ensanchándose. Como que el trabajo de cien individuos que abren aisladamente, no es de mucho lo rápido ni lo productivo que el de un grupo de igual número de hombres ; y no en todos los órdenes de la producción puede ser individual el trabajo.

...Fuera de esto habría de ser individual la vida. Individual, sobre todo, la de la inteligencia. Concluídas las horas del común trabajo, cada hombre habría de desarrollar en su hogar, según su aptitud y su gusto. Leería, escribiría, pintaría, esculpiría, compondría prosa, verso o música, razonaría o inventaría soltando la rienda, ora al entendimiento, ora al corazón, ora a la fantasía. Viviría en el seno de su familia como quisiera, y podría dejarse llevar de sus aficiones y su capricho como no menoscabase la ajena libertad ni ofendiese el general decoro.

Cortapisa alguna para esa vida individual, condición necesaria de progreso. Sin la iniciativa de un individuo, no hay en la Humanidad adelanto ni evolución posibles. Es preciso respetarla, aun cuando contrarie ideas universalmente recibidas en siglos de siglos. Nos presenta la historia repetidos ejemplos de hombres que en momentos dados han tenido razón contra las pasadas y las presentes generaciones. Ha de tener el individuo la plena libertad de emitir sus ideas y la sociedad de discutir las, y, si son viables, elaborarlas. El individuo y la sociedad son, respecto a las ideas, lo que el varón y la hembra respecto a los seres. El individuo, engendra ; la sociedad, concibe. El individuo, da el germen ; la sociedad, le da forma.

PI Y MARGALL

EL ARTE EN LA PINTURA



LAS DOS PERLAS

Cuadro de F. Le-Quesne

Sin hipérbole puede afirmarse que el cuadro de Le-Quesne contiene una originalidad encantadora en su composición y un esmero especial en la disposición de la luz y de la carne, que da al lienzo un conjunto encantador. Tiene, además, esta obra un sello de realismo que hace respirable el ambiente y las figuras inspiran esa admiración respetuosa que impone lo bello cuando llega a hacerse indiscutible. Todo lo cual basta para acusar un cerebro artístico de primer orden y de imaginación poderosa.

EL ARTE EN LA PINTURA



ARTEMISA

Cuadro de J. Wencker

Artemisa es el nombre griego de Diana. Según las más antiguas tradiciones, era hija de Júpiter y de Latona, y hermana gemela de Apolo. Artemisa, como mujer, es lo mismo que Apolo, como hombre; es decir, que representa, como diosa, la misma idea, simboliza la misma fábula que Apolo, como dios. Ambos eran representados con el arco, el carcaj y las flechas, y ambos enviaban el azote y la muerte entre los hombres y los animales. La *Artemisa* de Wencker es una mujer espléndida, concebida con exquisito gusto artístico y ejecutada de mano maestra.

RAFAEL BARRET. *Su Obra, Su Predica, Su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.
 EL SACRILEGO, por José Sampérez Janin.—Precio, 5 ptas.
 REALISMO E IDEALISMO, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por María Civera.—Precio, 3 pesetas.
 LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA, por Néstor Makhno.—Precio, 3 pesetas.
 ENTRE DOS FRENTES, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.
 EVANGELIO NATURISTA, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUMANO ARDOR, por Alberto Ghirardo.—Un tomo, 5 ptas.
 LOS VEGETALES (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 1 peseta.
 ¡TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
 EN EL PAIS DE MACROBIA, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.
 LA EDUCACION SEGUN LA NATURALEZA, por Daniel L. Coello.—Precio, 4 pesetas.
 LA ARGENTINA (ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO), por Alberto Ghirardo.—Precio, 3 pesetas.
 CULTURA, TRABAJO Y LIBERTAD, por Martínez Novella.—Precio, 2 pesetas.
 EL PROBLEMA SOCIAL, por Martínez Novella.—Precio, 1 peseta.
 EL UNICO CAMINO, por Martínez Novella.—Precio, 1'50 pesetas.
 MEDITACIONES, por Martínez Novella.—Precio, 1'25 ptas.
 ¿ESTOY SANO O ENFERMO?, por Luis Kuhne.—Precio, 1 peseta.

FOLLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Relgis.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstoi.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0'40 pesetas.
 LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'30 pesetas.
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulfi.—Precio, 0'25 pesetas.
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.
 ¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS?—Precio, 0'30 pesetas.
 LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.
 MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelson.—Precio, 0'25 pesetas.

AMOR Y MATRIMONIO, por Enima Goldmann.—Precio, 0'50 pesetas.
 ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 ptas.
 LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.
 EL MATRIMONIO, por Elías Reclús.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Grifuelles.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas.
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA MUERTE DE OLIVERIO BECALLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.
 EL MAREO, por Alejandro Kuprin.—Precio, 0'50 pesetas.
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA LIMITACION DE LA PROLE, por Hildegart.—Precio, 0'60 pesetas.
 EL PROBLEMA EUGENICO, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.
 EDUCACION SEXUAL, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.
 EL EVANGELIO DE REGENERACION HUMANA, por A. Martínez Novella.—Precio, 0'30 pesetas.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

ENCICLOPEDIA SOPENA (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 90 a plazos.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—18 pesetas.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE.—9 pesetas.
 NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por don José Alemany.—7 pesetas.
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Atilano Rancés.—3'50 pesetas.
 DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5'50 pesetas.
 DICCIONARIO INGLES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLES, por Ricardo Robertson.—5'50 pesetas.
 PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER».—1'75 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» INGLES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» FRANCES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO FILOSOFICO, por Voltaire (dos tomos).—16 pesetas.

Lea y recomiende las obras de HIGINIO NOJA RUIZ, el escritor más destacado de la avanzada social



Gandhi, animador de la India

Contra el imperalismo inglés. Precio: 1'50 ptas.

Un puente sobre el abismo

Contra la guerra. Por la paz mundial. Precio: 2 ptas. En tela, 3'50 ptas.

Como el caballo de Atila

Contra la odiosa pena de muerte. Precio: 5 ptas. En tela, 6'50 ptas.

La que supo vivir su amor

Contra la hipocresía social. Precio: 4 ptas.

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:
3'50 ptas.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 107.—Julio 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.